

Balbuena



VALDEPEÑAS
Abril de 1945
Segunda época

2

SUMARIO

EDITORIAL. *Espíritu y materia de BALBUENA.*

Satisfacción y estímulo.

Pensamientos sobre el libro.

Fernando Jiménez de Gregorio: *El libro, motivo ornamental en las Artes plásticas.*

Amigo Abril... Soneto, por Juan Alcaide Sánchez. Ilustración de A. Merlo Delgado.

Eduardo Conde: *Vida del pícaro llamado don Francisco de Quevedo y de sus fortunas y adversidades.*

El Libro, por Alfredo Marquerie.

Consagración del Libro, por Lope Mateo.

A mi libro (anacreóntica), por Nicolás Fernández de Moratín.

M. García Paz: *De mi armario. ¡Extraordinaria revelación del "Ideario Cervantino", inédito!*

Lorenzo Arias: *La Ciudad añorada.*

Julio García García: *Nuestra revolución.*

LIRA CLASICA.

Memoria inmortal de don Pedro Girón, Duque de Osuna, por Francisco de Quevedo y Villegas.

Notas, por M. E.

Los genios y la pasión de leer.

La Mancha y sus poetas. Crespo, por J. A. S.

Sueño I, II y IV, por Angel Crespo y Pérez de Madrid.

Serenidad (Paisaje de Ruidera). Fotografía artística por A. Merlo Delgado.

LOS ALUMNOS ESCRIBEN...

Guerra Separatista de América. La batalla del Ayacucho, por I. Tarancón-Hernández.

El Ideal, por Matías Sánchez Carrasco.

Pasión, por Emilio Ruiz.

La Madre, por Rafael Creis.

Amor, por José M.^a Fernández.

La belleza de mi pueblo, por Teresa González Giménez.

Lope de Vega, por Alfonso Moreno Orozco.

Recuerdos..., por Antonia Rodríguez.

ANTENA, por Recio.

ELLA. *Enseñanza y Hogar*, por María de las Nieves.

EL ALMA POR LA ESCRITURA, por el Profesor Graaf.

DEPORTES. *Los II Juegos Universitarios Nacionales*, por Hilario Mata.

PASATIEMPOS Y VARIEDADES.

Viñetas, dibujos e ilustraciones,

por Erminia Civera, E. Conde, Carmen Torres y Martina Maroto.

Precio: 2'50 ptas.

Redacción y Administración
Instituto Nacional de Enseñanza Media
Buensuceso, 8 Teléfono, 182

Talleres
Imprenta "La Unión"
Sebastián Bermejo, número 18

VALDEPEÑAS



Miguel de Serbanker

BALBUENA

Núm. 2

Abril de 1945

Segunda época

Espíritu y materia de BALBUENA

Nos hemos impuesto una tarea grata y difícil...

Necesitamos el aliento, la sana voluntad de todos...

(Del editorial del primer número de BALBUENA).

Con paternal y benévola sonrisa, con la ansiedad del padre, mirábamos estos días pasados, como a hijo nuestro, el primer número de BALBUENA, que iniciaba su marcha, sin duda con algún defecto, como cosa nacida del humano barro, pero cuajada de ilimitadas promesas.

Todos los problemas planteados fueron resueltos con paciencia y decisión inquebrantables. Las nuevas dificultades que nos esperan en el camino de ideal que nos hemos propuesto andar, nos hablan de trabajo y sacrificio redoblados; mas tenemos fe en el triunfo y las victorias hasta ahora conseguidas, acrecientan esta inicial pujanza.

Poseemos una inagotable reserva espiritual que vamos transfundiendo a BALBUENA. El deseo de superación, el ansia de mejoramiento, forman, con el desinterés más absoluto, su patrimonio, su espíritu.

Pero BALBUENA tiene vida física que es necesario atender, cuidar, para que no decaiga y evitar la anemia, precursora de la muerte, que si no viven los hombres sólo de pan tampoco viven sólo de espíritu.

Las suscripciones a la revista, los anuncios, y una pequeña subvención del Ayuntamiento, no por modesta menos estimada, constituyen los únicos ingresos que posee BALBUENA para su material existencia. Su vida conviene e interesa a todos; ella es el heraldo de la cultura y del progreso de un pueblo manchego, que fué pregonando por todas las ciudades y rincones de España las virtudes y las excelencias de esta región, su industria y su próspero comercio; por ello esperamos que se nos siga prestando el máximo apoyo.

De nuevo llamamos a todos a la común tarea. Todos, cada uno con los medios a su alcance, nos pueden ayudar.

Satisfacción y estímulo

Nos sirven de aliento en nuestra marcha las palabras animosas que nos llegan, coincidentes todas—en alabanzas sin reservas o con sana crítica, que agradecemos—en la valoración del primer número de BALBUENA.

Dicen unos que es el esfuerzo más elogioso por las dificultades que necesariamente tienen que vencer esta clase de empresas.

Otros afirman que superar el ambiente ha sido el principal mérito.

Ensalzan aquéllos la valentía demostrada al emprender, sin apenas medios, tan gran tarea.

Todo esto nos sirve de satisfacción, de regocijo y sobre todo estimula el ya gran amor que tenemos a BALBUENA y a nuestro Instituto.

Pero no es solamente nuestro—de profesores y alumnos—el esfuerzo y así lo proclamamos, porque es de justicia. Hemos recibido importantes ayudas morales y no menores materiales. La colaboración literaria, artística y científica, que se nos presta por personas ajenas al Instituto ha sido, y es, valiosa.

Las facilidades otorgadas por los organismos competentes hacen posible la rápida tramitación de la parte burocrática—valga la expresión—de la Revista.

La Industria y el Comercio de la ciudad, tras de búsqueda un poco fatigosa, pero grata, ha cubierto de anuncios la totalidad de las páginas permitidas por la ley.

Las subscripciones, relativamente numerosas, han hecho posible que la abundante edición, pueda distribuirse sin agobiadores sobrantes.

En este recuento, hecho a prisa, no olvidamos la tenaz labor, tan entusiasta y competente de los impresores de BALBUENA.

Este cuadro optimista que presentamos hoy vamos a cerrarle con dos broches, solamente, que escogemos entre la correspondencia recibida en estos días.

Dice nuestro Prelado, el Ilustrísimo señor don Emeterio Echevarría, que ha llegado a sus manos el primer número de BALBUENA *«quedando al Instituto por tan fina atención sumamente agradecido y felicitándole por los ambiciosos propósitos que se han propuesto y de los que es exponente este primer número de su Revista, magníficamente logrado.»*

El Director del Instituto de San Isidro de Madrid, de tanta tradición y abolengo en los anales de la Enseñanza Media Española, el Ilustrísimo señor don José Rogerio Sánchez. Cuya personalidad en las letras es tan conocida, nos escribe: *«Acaban de recibirse los dos números de BALBUENA, revista de ese Instituto de Valdepeñas. Felicito a ese Centro por el esfuerzo que significa la empresa que se acomete, grave desde el punto de vista económico. Felicito también a los poetas y articulistas y muy principalmente a los jóvenes escolares colaboradores de este número.»*

Pensamientos sobre el libro

Los libros son entre mis consejeros los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impiden que me digan lo que debo hacer.

Alfonso V de Aragón.

Una casa sin libros es como un jardín sin flores.

Amicis.

Un libro hermoso es una victoria ganada en todos los campos de batalla del pensamiento humano.

Balzac.

Un buen libro te enseña lo que debes hacer, te instruye sobre lo que has de evitar y te muestra el fin a que debes aspirar.

San Bernardo.

¡Libros, callados libros de las estanterías, vivos en su silencio, ardientes en su calma; libros los que consuelan, terciopelos del alma, y que siendo tan tristes nos hacen la alegría!

Gabriela Mistral.

Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escribiesen para ejercitar antes los brazos que el entendimiento.

Gracián.

La sabiduría no está en los hombres canos, sino en los libros viejos.

Fray Antonio de Guevara.

Por grandes y profundos que sean los conocimientos de un hombre, el día menos pensado encuentra en el libro que menos valga a sus ojos alguna frase que le enseñe algo que ignore.

Larra.

Con los libros recreo el ánimo en mis ocios y educo, sin más estudios, el corazón y el entendimiento de mi hija.

Ricardo León.

Para la ciencia prefiere los libros más recientes; para las letras los más antiguos.

Lytton.



Presta todo menos tus libros.

Macaulay.

Mi consejo principal es, gran señor, que leáis, porque, sabiendo, sepáis discernir el bien del mal.

Que si la sabiduría es a todos conveniente, más a la gran señoría de los que han de ser guía y gobernalle de gente.

Gómez Manrique.

Por los libros han adquirido los grandes hombres en su juventud los conocimientos que necesitaron más tarde para realizar sus trabajos.

G. Ostwald.

Como las armas los libros se ennoblecen con el uso.

Antonio Palomero.

No hay libro, por malo que sea, que no contenga cosa instructiva.

Plinio.

El don más grande que Dios haya hecho al hombre es el libro.

Jaime Ruosell Lowell.

Los libros deben comprarse con alegría y venderse con tristeza.

Salomón.

No es preciso tener muchos libros, sino tenerlos buenos.

Séneca.

Es cualquier libro discreto (que si cansa, de hablar deja) un amigo que aconseja y que reprende en secreto.

Lope de Vega.

El libro, motivo ornamental en las Artes plásticas

Por FERNANDO JIMENEZ DE GREGORIO



El hombre se abre camino trabajosamente a lo largo de la Historia. Con angustia y dolor va tallando, día a día, ese sendero penoso, difícil, del vivir histórico. El libro, como hecho humano, marca, mejor que otro cualquiera, este lento y duro caminar. Por ello la vida del libro se identifica con la vida misma del hombre.

Desde los primeros siglos dibujados en la roca con toscos pince-

les, en el amanecer prehistórico, hasta los preciosos volúmenes actuales, cómodos y prácticos, que nos hablan de un colosal desarrollo en las Artes de imprimir, va toda la vida de la Humanidad.

La Arqueología nos ilustra cada vez con más certeza, sobre las bibliotecas de Súmer, constituidas por enormes galerías que guardaron en tabletas de arcilla, todo el saber de aquellas ciudades de la venerable Mesopotamia.

El papiro trabajado previamente por los egipcios, fué la materia escriptoria usada por este pueblo agricultor y pacífico. En tablillas embadurnadas con delgada capa de cera escribieron sus razones filosóficas y su dramática los griegos y también sus hijos en cultura, los romanos, de genio práctico.

En pieles adobadas al efecto, nos dejaron su ciencia los Monasterios primero, las Universidades luego, en aquella Edad Media, combatida a ultranza por el Renacimiento. Esa Edad no del todo tenebrosa, ni tampoco brillante, como quieren los neo-románticos, dió a las generaciones posteriores el conocimiento del papel.

Nos trae el Renacimiento, entre aquella oleada de inventos geniales, el de la imprenta. Aquí empieza a tener el libro su moderno significado.

Empleado el libro, en ocasiones, como accidente ornamental, en otras como sustancial motivo, se representa profusamente en trabajos pictóricos y en la escultura.

Muchas páginas se necesitarían para solamente enumerar las obras de arte, en las que el libro constituye elemento en la composición plástica. Tomamos al azar algunas universalmente conocidas, intentando esbozar cuestión de tan gran interés.

**

En el sepulcro de Julio II, Pontífice del Renacimiento, vive en perpetua lucha el espíritu gigante de Miguel Angel Bonarroti; en el Moisés, su obra.

Allí, en su hornacina, sentado, la figura de Moisés se revuelve inquieta, amenazadora, terrible, como si estuviera en interior suplicio. El cabello revuelto, la mirada adusta, severo el ceño, cual torrente impetuoso las ondulantes barbas... Su mano diestra se apoya en las tablas—el Libro de la Ley—; la mano izquierda las señala con imperativo ademán.

Moisés recibe en ocasión única aquel Libro de Normas—«¡Amarás a Dios!». «¡No matarás!»—, es el momento que el artista elige para su máxima creación. Acaba de recoger las tablas de la Ley. Ha visto a Dios envuelto en la tormenta, ha sentido la sacudida de lo divino. Su cuerpo, todavía convulso, advierte, con repugnancia, la poca fe de Israel.

Toda la fuerza del Renacimiento, su espíritu cristiano, sus formas paganas, se muestran en genial coyunda en este Moisés de movimiento y energía contenidos.

**

Desde la gran rotonda del Museo del Prado, donde se guardan las obras velazqueñas, nos mira sin odio y sin malicia Esopo.

En pie. Su cuerpo viste amplio y largo chaquetón. La mano derecha sostiene, abrazándolo, un libro usado, raído, como su pobre indumentaria parda. Su cara de rara fealdad posee la resignación heroica de los que han compartido la dignidad con la miseria, la bondad con la ingratitud de las gentes.

Parado Esopo en medio de la vida, mira con ojos apagados, el paso de los hombres y las

cosas. Reflexiona. Toda su actitud: aquel gesto amargo, ponderado, el rostro sumido, huesudo, la cabeza levemente inclinada, nos le presenta como el más acabado tipo de la reflexión.

Dicen que escribió fábulas, que vivió algún tiempo como esclavo y murió, ya libre, a manos de los vengativos habitantes de Delfos, despeñado por la roca Hiampea.

Posiblemente el realismo de Velázquez nos presenta al mítico Esopo, en el momento impar de comparecer ante los de Delfos, que sentencian a cruel pena al padre de la fábula. Se muestra en un gesto supremo de dominio. No se defiende. Ha recorrido desde su patria frigia (?) Egipto, Grecia, Asia. Ha paseado su joroba y fealdad, pero también su ingenio y prudencia por la culta Atenas, por la corte del riquísimo Creso de Lidia. Fué amigo de Solón el legislador. En su libro, que sostiene con cariño, va toda su experiencia y reflexión hechas fábula.

Piensa que ya no necesita vivir más y mira a la muerte sin miedo y sin odio.

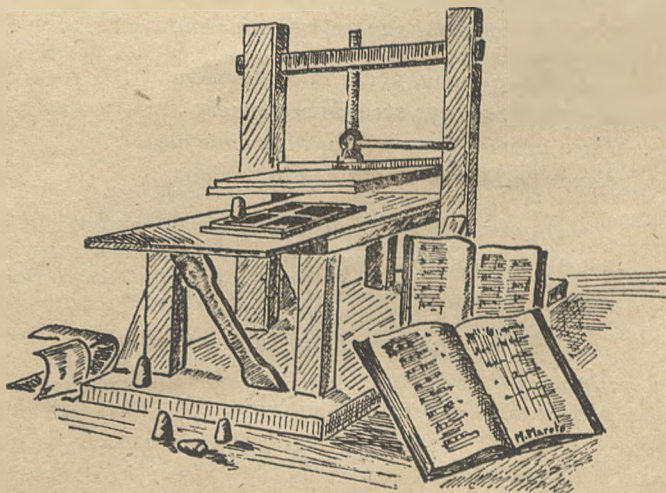
*
**

Envueltos en el tiempo conversan animadamente las escultóricas figuras de Santiago el Menor y San Juan, en el pórtico de la Gloria de la Catedral Compostelana.

Santiago, anciano y bondadoso muestra, al sonriente y lampiño Juan, un libro y a su vez mira, con simpática curiosidad, el que su colega de apostolado le enseña.

El maestro Mateo infundió vida a este conjunto inigualado del arte Románico, que no ha perdido la gracia, la agilidad y la belleza que su autor le diera. Ha desaparecido el hieratismo de las figuras, aquella seriedad un poco teatral que vemos en la pintura y escultura de la misma época. La rigidez ha dado paso a la jovialidad.

Los peregrinos, que en número incalculable visitan el famoso pórtico, no se sentirán cohibidos ante personajes que infundan miedo o temor; una corriente de simpatía, de familiar acogida, llena la construcción del maestro Mateo, que, en humildelugar, presencia, desde el siglo XII, el desfile de la Humanidad en admirativo clamor.



Junto a una ventana que nos deja ver un paisaje convencional de montaña—azul y verde—luminoso, lee y medita la dulce y serena majestad de la Emperatriz Isabel.

Mitad portuguesa, mitad castellana, guarda en su mirada, llena de placidez, una sensación de melancólica lejanía.

Con una palabra podemos comprender la perfecta composición de Tiziano: nostalgia.

Nostalgia de su Lisboa, marinera y bucólica, que la vió nacer.

Nostalgia de aquella Sevilla—luz delirante—que presenció, vestida de fiesta, sus bodas con el César Carlos.

Nostalgia de su esposo, caballero andante por los caminos de la torcida Europa.

Por unos instantes ha dejado de leer. Su libro de horas, abierto, reposa, acariciado por su mano, en el halda. Medita envuelta en ese sosiego que reflejan sus hermosos ojos y el insuperable dibujo de su boca. Todo es silencio y paz.

Un piadoso murmullo recorre la difícil topografía de la Ciudad Imperial. Sacerdotes cantan, en procesión conmovedora, las preces que el pueblo de Toledo repite una y otra vez. Grupos de disciplinantes ponen una nota dolorosa y trágica, con sus espaldas desnudas y sangrantes. ¡Se muere la Emperatriz!

Un designio heroico, cuajado en el orgullo y en la fe, impide actuar a la Ciencia. Aquella mujer, toda paz, consumida por la fiebre, se niega resueltamente a someter su cuerpo a la observación médica.

El pudor, aquí, puede más que la muerte.

En plena Primavera, cuando todo era flor en la campiña toledana, las solemnes campanas de la Catedral anuncian la muerte de una flor que en la primavera de la vida se tronchaba, marchitándose para siempre...



Amigo abril...

A mi soberbia.

*Nada de pena, abril, nada de pena.
Tengo el alma transida de llorarme.
Para sanarme, abril, para sanarme,
deságrate en mi sangre, vena a vena.*

*Llena mi copa, abril; mi copa, llena.
Tengo el paladar seco de secarme.
Para aromarme, abril, para aromarme,
tiende tu blanca lluvia por mi arena.*

*Ven, abril; llega, abril; que tengo el hombro
sin esa mano amiga que apuntala
cuando un muro de fe se viene abajo.*

*Abril, mi amigo abril, ¡préstame un ala!
Me da miedo el temor de ser mi escombro,
piedra para el orín y el salivajo.*

JUAN ALCAIDE SÁNCHEZ

1945.

Vida del pícaro llamado don Francisco de Quevedo, y de sus fortunas y adversidades

Por EDUARDO CONDE

II

Duelos de broma y de veras

Desde joven, don Francisco, fué de espíritu caballeresco, muy dado y aficionado a los lances de capa y espada, tan de moda como las comedias de este tipo en aquel tiempo, viéndose envuelto, por ello, en una especie de leyenda heróica. Varios y muy significativos sucesos le ocurrieron a este respecto:

Asistía Quevedo al oficio de tinieblas de un Jueves Santo—probablemente el 31 de Marzo de 1611—, en la iglesia de San Martín, cuando, aprovechando la obscuridad del templo, un hombre abofetea e insulta a una dama mal tapada, «de gentil talle y buen rostro». Quevedo, que ha presenciado la ofensa, se irrita y, sin conocerlos, desafía al mal caballero. El duelo se celebra inmediatamente, en el mismo atrio, entre el ofensor miserable y el defensor caballeresco, y la espada de Quevedo se clava hasta los gavlanales. Total—resume Sainz de Robles—: profanación, sacrilegio, excomunión. Los corchetes que buscan a Quevedo y este sale huído—escurridizo—para Italia. Otros han contado el lance, con ligeras variantes y profusión de detalles.

También se ha dicho que esta bella aventura parece que no fué cierta pero hay que creer en ella—pues los poetas tenemos que saltar, en frase de Díaz-Plaja, sobre el trampolín de los eruditos, exterminadores de tantas ilusiones—, aunque la nieguen o contradigan los documentos publicados por el señor González Palencia—que a mi modesto entender no alegan nada en contra de este hecho—y se afirme que Quevedo fué a Italia no huído, sino como consejero, secretario y confidente de don Pedro Téllez de Girón, duque de Osuna, en el gobierno de Sicilia—pudo ir allá por las dos cosas—, como buen amigo suyo que era al que dedicó sus traducciones de Focílides y Anacreonte y al que cantó con nobleza tanto en su vida como cuando murió.

Por otra parte, como dice Unamuno, «una de esas llamadas leyendas, cuando mueve a obrar a los hombres, encendiéndoles los corazones, o les consuela de la vida, es mil veces más real que el relato de cualquier acta que se pudra en un archivo».

Pero, además, podrá ese lance no ser verdad,

pero el que sí fué cierto—y su certeza pregona la autenticidad del que acabamos de relatar—, es aquel otro que resultó de una disputa suya sobre el noble ejercicio de las armas con el profesor de esgrima don Luis Pacheco de Narváez; encontrándose ambos en casa del conde de Miranda, presidente del Consejo de Castilla, junto con otros cuantos caballeros que comentaban el libro recientemente publicado por Pacheco con el título de «Cien conclusiones para conocimiento científico de la verdadera destreza en el arte de la esgrima». Para demostrarle Quevedo prácticamente que no estaba conforme con las opiniones que sobre los modos de acometer exponía el maestro en sus «Cien conclusiones», que según él no concluían nada ni para nada servían, le dijo desenvainando la espada cansado ya de discutir punto que él veía tan claro en la práctica: «Pruébeme vuesa merced con las armas eso que sustenta con la pluma». Aceptó el reto el teórico y en el primer encuentro quedó desautorizado y vencido por la maestría del impugnador que de un botonazo le quitó el bonete. De este modo quedó tan mal parado el buen nombre del maestro de armas y fué más que demostrada la asombrosa destreza de don Francisco con el acero en la mano, que de aquí nació aquella enemistad que siempre se tuvieron, hasta el punto de ridiculizar el autor de los «Sueños» al de las «Conclusiones» en aquel esgrimidor que aparece en el capítulo VIII del «Buscón». Pacheco, que no había de perdonarle aquella broma pesada, se vengó de él en «El Tribunal de la justa venganza», y para vengarse aún más, denunció sus obras al Tribunal de la Inquisición, aunque sin lograr sus malvados propósitos.

Queden estos lances como botón de muestra de su vida traviesa y desenfada: «Hombre dado al diablo, prestado al mundo y encomendado a la carne» se llama él a sí mismo. Por ello le convenía mudar de aires y hacerse olvidar un tanto en España. Ya iban siendo muchas quevedadas, que resume así quien trató de su rijosa personalidad: «Panfletos ridiculizando a graves personas. Memoriales saladísimos sacando punta a flacos y a flaquezas de los altivos o altos coetáneos. Estocadas repartidas más con la hoja que con la punta para escarmiento de malandrines pedantes. Chascos escenificados en sober-

bias moradas, provocadores del regocijo general...» En fin, que sí, que le convenía mudar de aires, aunque parecía llevar con él la tormenta, porque apenas desembarcado en Niza, aprovechando el descontento de sus ciudadanos por el duque de Saboya, pretendió Quevedo, nada menos, que la ciudad se declarase a favor de Felipe III y anexionarla a España. Ni corto ni perezoso, el de Saboya mandó cortar la cabeza a los conspiradores y por un pelo salvó la suya el gran satírico; avisado por un «soplo» discreto huyó a Génova y de Génova marchó a Sicilia, comparatiendo con el de Osuna los cuidados del gobierno.

El 12 de Noviembre de 1612, no se sabe si por asuntos particulares o reclamado por las resultados del desgraciado lance, volvió Quevedo a España y estuvo retirado, con apariencias de preso, en su señorío de la Torre de Juan Abad, en donde tenía una posesión. Allí entretuvo el forzado ocio en escribir «El mundo por dentro», que envió en seguida a su mecenas; allí también dedica las «Lágrimas de Jeremías» al Cardenal Sandoval, y las «Poesías morales y plegarias de un penitente» —por entonces parecía don Francisco dado a la inspiración mística—, a su tía doña Margarita de Espinosa y Rueda, «pretendiendo contentarla del enfado en que estaba por la desordenada y poco ejemplar vida de su sobrino», o sea, para borrar la mala impresión que le hiciera y el sabor de boca que le dejaron sus travesuras. Pero, a pesar de todo, Quevedo no se enmendaba. Por entonces también empezaron a correr manuscritos, de mano en mano, las regocijadas «Cartas del Caballero de la Tenaza». A propósito de este ingenioso epistolario, el biógrafo Tarsia refiere cómo don Francisco se halló con la horma de su zapato por obra y gracia del buen ingenio de cierto monje Bernardo, gallego, socarrón, que le disparó este pliego con dos reales de porte: «He leído con atención las cartas que vuesa merced ha

compuesto del Caballero de la Tenaza y las muchas razones y diferentes medidas que propone para que los hombres se libren de las embestidas de las mujeres, pero no he hallado ninguna por donde vuesa merced se libre de pagar estos dos reales de porte... Guarde Dios a Vuesamerced.»

En 1616 estuvo en Madrid trabajando para que nombraran a su protector, el conde de Osuna, Virrey de Nápoles, lo que consiguió contra la voluntad de Lerma y por amaño de Uceda y de Fray Luis de Aliaga, mortales enemigos del privado, servicio que le pagó el conde nombrándole encargado de los Asuntos de Hacienda, sin duda para que se cobrase bien, pero Quevedo desempeñó su cargo activa y

desinteresadamente con gran acierto y manos limpias, tomando sanas medidas de gobierno.

Cuéntase que el de Osuna no se encontraba en él en modo alguno, aconsejándose constantemente con Quevedo; y se decía que la sabia rectitud con que en las investigaciones se conducía el virrey,



Quevedo increpa en el interior del templo al insolente galanteador.

(Estampa del bibliófilo Sr. Meléndez.)

era inspiración del insigne secretario. Entre los muchos ejemplos que de ello trae a colación el biógrafo Tarsia, figura uno en el que se dice que cierto caballero desheredó a su hijo entregando su parte a cierta comunidad religiosa, facultando a sus individuos para que entregaran al desheredado vástago lo que ellos quisieren. Quejóse el perjudicado a Osuna, y éste dispuso que ya que el testador había dispuesto que los frailes entregaran al desheredado lo que ellos quisieren, como lo que ellos querían era la hacienda del muerto, que se la entregaran íntegra al hijo. «En esta sentencia—dice un comentarador de la misma—más que la justicia del virrey, se ve el ingenio del secretario».

Felipe III le dió el hábito de caballero de la Orden de Santiago, que recibió de manos del duque de Uceda en una solemne ceremonia celebrada en las Descalzas Reales del Sacramento, que quien bien se porta, a la targa tiene premio, honor y recompensa.

EL LIBRO

Arca desde el misterio de la villa
se guarda en signos de escritura impresa:
cerrada es el secreto y la promesa;
abierta es gay saber, ciencia florida.

En reposo de vuelo, ave dormida;
con las alas abiertas, grande empresa;
velocidad de oro que no pesa,
fior eterno y amar ante no se divide.

Sea racionales sus curvos de lectura
para sembrar los jardines ahuélos;
ansia de lejana, sed de altura.

Y es en un lomo sus veras los tejuelos
por las que fluye toda la cultura
de la tierra, del mar y de los cielos.

Alfredo MARQUERIE

CONSAGRACION DEL LIBRO

Este libro, libre palafreñ del sueño,
en solo un haz escrituras y liberas,
prado de azul blancas quimeras
amenizando las orines del empuño!

A sus lomos remonte, "Clavileño"
en las espaldas de verdad por las esteras
en sus nudos sus alar, cual banderas
ardientes angustia de vivir domado.

En el la escuela pura, desolada,
como el alba en el salir de la roya,
por las manos de mayo consagrada.

Y el alma, en dura calceol silenciosa,
con tu llave de amores rescalada,
bucea el alma de Dios en cada cosa.

Lope MATEO

MI LIBRO

(mancréntica)

Dime: ¿dónde camiones
tan solo y confiado,
sin protector alguno,
brille desdichados?

¿En qué elegancia fías
tu aprecio y tu despacho?
¿Qué crítico piadoso
te aseguró el aplauso?

Cuando en ti conturaron
los versos que cantaron
con sonorous líras
el Píndaro y Horacio.

De Movila y de Zollos
no pudieras librarlos,
pues aun al propio Homero
se lo atrevió Aristarco.

Siendo esto así, no tomas
el verba censurado,
que no es toda censura
prueba de que eres malo;

Y más en este tiempo,
que en la Corte de Carlos
son muchos los que juzgan,
mas los que aciertan, raros.

Nicolás FERNÁNDEZ
DE MORATIN

De mi armario

¡Extraordinaria revelación del "Ideario Cervantino", inédito!

Por M. GARCIA PAZ

Sin la más leve noticia del amor, ni de sus tretas, quedé yo, niño de doce años, enamorado de un ángel con envoltura humana.

Esto había ocurrido en una mañana de Abril por injustificable conjura entre cielo, tierra y primavera en complicidad con mi temperamento soñador, hasta entonces no revelado.

Consecuencia de tan poéticos sucesos fué la rápida decadencia de mi lozanía floreciente y el sobresalto de mis padres.

Para solazarme con mi ideal, me acurrucaba de noche en los rincones más apartados de casa.

Viéndome en tan tétrico decaimiento mi hermano Vicente, hoy en Buenos Aires, me cogió de la mano, y me llevó a la luz.

—¡Toma; lee ésto; y ya verás cómo te pasa la morriñal!

Y así diciendo, me alargó un libro.

Sin embargo, mis ojos poseídos por el dichoso *demo de muller* no atinaron a ver nada en aquel volumen.

Yo me debatía por desprenderme de tan platónico encantamiento. Y cuando conseguí en parte el anhelado dominio de mis inocentes sentidos, los apliqué en el acto a la heroica empresa de mi propia liberación.

Entonces ya pude deletrear el libro que me había ofrecido la diligencia fraterna. La portada con sus caracteres de oro proclamaba: «EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA».

Sin alas de concupiscencia, ni remos de torpeza, revoloteaba en torno mío el inquieto Cupido.

Y cuando más confiado me hallaba en la lectura, el travieso rapaz, por arte de magia, empastelaba la página... ¡Y luego, con prestancia de película aparecían las seductoras facciones de la beldad, que tanto me atormentaba!

Campo, sierra y mar en el abierto anfiteatro de Vigo con gran escándalo presenciaron en pleno día, cómo yo recitaba a gritos novela tan humana como divina. A favor de la luz eléctrica acudía a la escalera de mi casa con el afán de proseguir intriga tan divertida. ¡Cuántas veces los pacíficos vecinos se alarmaron, y salieron con semblante fosco y ademán poco tranquilizador a las puertas de su vivienda!

Cuando las cosas llegaban a tales extremos, con el natural susto yo me escabullía, y avanzando a tientas en la punta de los pies iba des-

apareciendo envuelto en sombras de silencio por entre corredores, camino de mi dormitorio.

Minutos después con sueño de muerte caía yo en brazos de Morfeo.

Y mientras el cuerpo, al fin cárcel material, yacía inerte; el alma, mariposa en movimiento continuo, se aligeraba en libertad absoluta, y en alas de la fantasía se apuraba velocísima, rumbo a los seres para ella más queridos.

* * *

En uno de esos momentos a mi psiquis soñadora se le apareció un personaje de edad indefinible, como si perviviese fuera del tiempo. Su faz, pálida, perfilábase en ovoide; una frente abombada, cual firmamento, servía de sostén a dos luceros inteligentes, de suave y humorístico brillo; un pico de águila se alzaba soberbio entre el frontal y la boca; ésta se sonreía con rictus de indefinible expresión. Purísima gorguera flotaba sobre su cuello. Le mancaba una mano.

El fantasma hízose verbo y pronunció estas palabras:

—¡Yo soy el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, gran amigo de los jóvenes estudiosos, carísimo Manuel! Nací en Alcalá de Henares el 29 de Septiembre, año de gracia 1547; y morí en Madrid el 23 de Abril, año 1616. A la luz de la fama nací en 1569, cuando con motivo de la muerte de la Reina Isabel de Valois, esposa de Felipe II, compuse celebrado soneto.

Y, tras una brevisima pausa, prosiguió:

—Cuando puedas, véte a Italia. A ese delicioso paraíso marché en 1569, como paje del Cardenal Acquaviva, legado de Su Santidad en la Corte Española. En las ciudades italianas florecía una cultura original, cuyas risueñas corrientes han contribuido de manera superlativa a depurar mi gusto.

—¿Cuál fué tu primer trabajo?—le pregunté con la frivolidad y desenfado habituales en los chicos de la prensa.

—Desde 1569 a 1571 presté servicio militar en Italia; y fruto de mi convivencia en aquella afortunada península, cuna y esplendor del Renacimiento, fué «La Galatea», del género pastoril, a la sazón en candelero.

Yo.—A propósito de tu vida bajo Marte...

El.—Sí, carísimo Manuel. El 7 de Octubre de 1571, asistí a la batalla de Lepanto, «la acción más memorable que vieron los siglos».

Allí gané honor: y perdí la mano izquierda.

Yo.—Ya sé, discretísimo Cervantes, aunque tú no lo pregonas, que a pesar de hallarte enfermo con calenturas manifestaste textualmente: «Que más querías morir peleando por Dios y por el Rey, que la salud». Y, ni corto ni perezoso pediste a tu capitán «que te pusiese en la parte y lugar más peligroso; y que allí estarías y morirías, peleando». ¡Oh, caballero ejemplar, que prodigaste ánimos y miembros *pro aris et focis*, y sólo reservaste el honor! ¡Oh, varón de dolores; cuántos padecerías, cautivo, lejos de tu Patria y Señor!

El.—Durante mi lustroso cautiverio (1575-1580) en la escuela del dolor me hice más hombre, comprendí mejor la vida, y pude en la fecunda soledad reunir alientos y materiales para mis producciones literarias.

Yo.—¿Por qué tan largo cautiverio en Argel?

El.—Porque cuando me apresaron los piratas abordo de la galera «Sol», encontraron en mis bolsillos una carta de puño y letra de don Juan de Austria, en la que me recomendaba a su hermano Felipe II; recomendación que perjudicó en alta medida mi rescate por sobrestimar aquellos rapaces corsarios la calidad de mi modesta persona. Y, además, porque varias tentativas de evasión fracasadas habían avivado la infernal vigilancia de mis cancerberos y excitado su codicia.

Yo.—¡Oh, Cervantes, príncipe de los ingenios libres, por la excepcional jugosidad de tu imaginación! ¡Qué pena me dá verte mudar cadenas extrañas por cadenas propias!

El.—¡No, hijo mio, no! Mis prisiones en España no se deben a ingratitud, ni a envidia, si no al previsor derecho administrativo de la época; pues todos los funcionarios públicos, mientras no rindiesen cuentas, estaban sujetos a prisión, ¿No te recuerdas de que mi Soberano me ayudó y protegió en todo tiempo; y de que gran parte de mis desgracias dimanen precisamente de la protección real?... Las cartas hablan, buen amigo Manuel...

Yo.—Querido Miguel, queda mucha tela en el telar...

El.—Por lo mismo nada te diré de mis éxitos teatrales, ni de mis «Novelas Ejemplares»; me limitaré a recordarte que en 1605 se hizo en Madrid la impresión de la «PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA», tomo que mereció la mayor y más rápida difusión de su tiempo.

Yo.—¡Sólo dos palabras sobre «EL QUIJOTE DE AVELLANEDA»!

El.—(En secreto y porque tú lo guardarás, lo haré: La república de las letras está inte-

grada por talentos en demasía susceptibles y puntillosos)... Fuera de éso, ¿qué nos importa que su autor llámese Lope de Vega, Quevedo, Góngora, u otro por el estilo? Cualquiera de estos nombres goza de bastante prestigio para apadrinar al «QUIJOTE APOCRIFO», joya valiosísima de la literatura española.

Yo.—¿A qué se debió la feliz salida de la «SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA»?

El.—Para recoger el retolanzado por Avellaneda hizo su triunfal aparición «LA SEGUNDA PARTE», a fines del año 1615.

Yo.—¿Qué finalidad te propusiste al escribir tu obra maestra?

El.—Los artistas, carísimo, creamos al igual que los demás seres vivientes. Producimos cuando en nosotros hay demasiada vitalidad; vitalidad que pide propagación. Y así como sólo pueden multiplicarse los animales sanos y pletóricos, del mismo modo sólo conciben obras imperecederas los ingenios sensibles de honda conmoción interior, gran tendencia a lo ideal y fuerte amor a la virtud.

Dicho lo cual, el espectro desapareció...

* *

Algunos de los conceptos por mí recogidos pudieran figurar en un «IDEARIO CERVANTINO», todavía inédito.

Por juzgarlo así reconozco humildemente: Todo lo bueno que haya en la sugerencia de tan útil como posible ideario debe atribuirse a la inspiración directa del Príncipe de nuestros Ingenios; y todo lo malo, al iluso y somnoliento autor de estos renglones.

Sería para mí objeto de la mayor confusión que plumas suspicaces se abatiesen y espolvoreasen sobre mi candidez, maliciando que pretendo corregirle la plana a Clemencín, «Polignoto», Rodríguez Marín, Bonilla, Unamuno, Navarro Ledesma, ni tantos otros cervantistas ilustres. ¡Y menos, muchísimo menos, aspiro a provocar destemplanzas en el sagrado recinto de las Artes; ameno pensil, donde—voz de fluida armonía, acento de mágico atractivo y ritmo de movimiento divinizante—canta la Poesía, rien las Gracias y danzan las Musas!

Por lo demás, y en atención a la pesadez de mi artículo, el cual ya se precipita amenazador, como la plomada, seguramente—me lo temo—ni la casualidad, caprichosa diosa, ha de recurrir a sus imponderables influjos para ponerme en presencia flagrante con algún lector. ¡Si las cosas llegasen a tan hipotético punto—empleo las palabras en su sentido más generoso—, hasta el moro Cide Hamate, autoridad invocada por el mismo Cervantes, no se desdeñaría ante las gentes suspicaces en protestar de la veracidad objetiva de mi jovial memoria.

La Ciudad añorada

O el despertar de un sueño que dichosamente ha empezado ya a ser realidad.

Por LORENZO ARIAS

Con el título que encabeza estas líneas publiqué, hace veinticinco años, en «El Pueblo Manchego», en la edición de Valdepeñas, que tuve la honra de dirigir, un artículo con la finalidad de estimular a nuestros paisanos que, de modo directo o indirecto, intervenían en la cosa pública, a acometer aquellas obras de adecentamiento y decoro que habían de dar a nuestro pueblo una fisonomía de modernidad, cultural y material, de que desgraciadamente adolecía.

Como muchas de aquellas ideas, entonces en embrión, son ya una hermosa realidad, aunque algunas de ellas marchan con titubeos de infancia o adolescencia, pero sobre las que existen proyectos de gran envergadura que en breve serán un hecho, al ser requerido para colaborar en la revista BALBUENA, órgano de nuestro Instituto, nos ha parecido oportuna la exhumación de dicho artículo, por lo que de realidad tiene en estos momentos, y de enseñanza para la generación actual, siempre que así lo estime la Dirección, y aprendan nuestros jóvenes que no siempre se pierde el tiempo en soñar cuando se sueñan cosas grandes para la Patria...

«Después de muchos años de ausencia en lejanas tierras, a donde fui a luchar por la vida, con algunos ahorros, bastantes canas y más desilusiones, resolví el retorno a mi querido y nunca olvidado pueblo natal, Valdepeñas, para descansar de mis fatigas y rejuvenecer mi espíritu, ya que el cuerpo no podía ser, con el ambiente y los afectos de mis años mozos.

Por cartas de mis familiares y algunos periódicos locales—se publicaba un diario—tenía noticias de que el pueblo que dejé había cambiado radicalmente, sacudiéndose la *herrumbre* de su pasado con los atavíos de las ciudades cultas y progresivas. Años hacía que unos pocos pero buenos valdepeñeros, a los que a poco siguió por dicha una juventud briosa, se im-

pusieron la árdua tarea de adecentamiento y modernidad, y hoy podía competir, desde Madrid a Cádiz, con los pueblos más bellos y adelantados. ¡Oh poder y milagro de la voluntad! ¡En mi retina hacía tan dulce visión!

Con ansia de náufrago que descubre el puerto, divisé en la lejanía la inmensa silueta del «cuerpo gigante» del pueblo adorado, recostado con indolencia en la extensa planicie, a modo de titán descansando en la siesta.

Agrupados por la distancia se ven, como un bosque, las grandes chimeneas, que a medida que se acerca el tren se van espaciando, manifestación espléndida de las muchas industrias que reciben impulso en su recinto, con fuerza de vida pujante, que se manda a los demás pueblos de la región.

A izquierda y derecha de la vía férrea de «M. Z. A.», avanzan otros trenes más pequeños, pero queriendo competir con el «titán»; son las vías «estrechas» que atraviesan la región formando cruz con la principal, desde Valencia por Albacete hasta Badajoz por Puertollano, y es tan grande el tráfico que ya se piensa hacerla vía doble.

Por uno y otro lado, rodeando a la gran ciudad, se admira vegetación exuberante, hermoso: parques, extensas arboledas y pinares. ¡Ah, mi querida ciudad, tantas veces soñada, por fin te veo!

El convoy hace alto en la estación, amplia, lujosa; un ejército de mozalbetes, bien trajeados, con gorras galoneadas en las que se lee el hotel en que prestan sus servicios, con modales finos tratan de arrebatar a los viajeros maletas y maletines, inquiriendo órdenes: «Hotel Cervantes», «Hotel Universal», «Hotel de Europa», «Hotel Manchego»... no sé cuántos más.

Nadie me espera, porque a nadie he dado aviso de mi llegada. Quiero gozar a mis anchas la emoción de lo nuevo.

Entrego mi billete al mozo del «Hotel Cervantes» para que recoja mi equipaje, y salgo de la estación, queriendo recorrer a pie la ciudad, aun cuando multitud de carruajes y autos esperan a la salida.

Espléndida avenida de árboles corpulentos y edificios suntuosos a uno y a otro lado, dan la sensación de las más modernas capitales. Desde luego llama mi atención uno más suntuoso y monumental, con hermoso *parterre* delante, bellas estatuas y un gran surtidor en el centro, en el mismo sitio donde años atrás se levantaban las famosas bodegas del marqués de Mudela. En el frontispicio se lee: *Instituto Balbuena*. Es un gran centro de enseñanza, en el que, a más de la primera y bachillerato, se dan otras enseñanzas especiales y técnicas. Adosado al mismo edificio, en otro departamento amplísimo, se lee: *Escuela de Artes y Oficios y Academia de Bellas Artes*. En dichos centros reciben instrucción más de setecientos jóvenes, con un buen contingente de los pueblos vecinos. ¡Verdaderamente que esta es la Atenas de la Mancha!

En el centro de la avenida se levanta una estatua soberbia del eximio poeta épico valdepeñero, don Bernardo de Balbuena; reparación tardía, pero justiciera.

De sorpresa en sorpresa, salgo de la hermosa «Avenida Balbuena» y recorro algunas calles de la ciudad, limpias, de acerado asfaltado, abundante en las más anchas el arbolado y de vez en vez alguna plazoleta con pequeño jardín y fuentes artísticas, y por todas partes agua, mucha agua, que es lo que ha transformado hasta el aspecto y psicología de sus moradores, hasta el punto de crearme realmente extraño entre mis paisanos, aquellos cazurros valdepeñeros que yo dejé, se entiende, pues en verdad que es una ciudad nueva enteramente.

En la calle histórica, Seis de Junio, hay un hermoso edificio destinado a Museo Regional, y en el mismo un *Ateneo* donde valdepeñeros cultos acuden con amor a dar sus conferencias sobre temas muy amenos e instructivos.

Un grandioso edificio llama mi atención; es un mercado de amplias naves, con instalaciones a la última. El antiguo «zoco» de la plaza de la Constitución está transformado en espléndido *parterre*, con una fuente monumental, que arroja agua día y noche.

Cansado de tanto ambular, llevo dos horas, me dirijo al «Hotel Cervantes», muy bonito y coquetón, y después de una cena frugal me entrego al sueño.

.....

Amanece el nuevo día—¡nunca hubiera amanecido!—y con él la desilusión de la realidad. ¡Lástima grande no sea verdad tanta belleza!

El bello cuadro que te acabo de pintar, caro lector, tan halagador para todo valdepeñero, es, hoy por hoy, un dulce sueño tan solo. ¿Que puede dejar de serlo y convertirse en consoladora realidad? ¡Quién lo duda! Pero para ello es preciso que Valdepeñas, la amada ciudad soñada, deje de ser «la ciudad alegre y confiada» y se entregue sin descanso a la obra, «se entierre nuestra política» que nos llena de ludibrio y de vergüenza ante los demás pueblos de nuestra provincia, y todos se den la mano, trocando en dulce simpatía los odios africanos que los separan, esa ansia de anularse y destruirse políticamente, mientras Valdepeñas se hunde.

Al despertar de este sueño, que expongo a la consideración de mis queridos paisanos, y dedico en particular a mi gran amigo don Alfonso Madrid, espíritu inquieto, quijote y luchador, me decía: ¡Dios mío! ¿no tendría esto remedio? Y los que pueden ponerlo, ¿verán impasibles, estóicos, cómo se derrumba nuestro pueblo? ¡Y pensar lo fácil que es la empresa y los pocos años que harían falta para que Valdepeñas deje de ser lo que es y se convierta en la «ciudad añorada»!

Basta con que quieran unos cuantos valdepeñeros; ¿qué falta, pues?

Decidirse, nada más.

¡Conciencias dormidas, despertad!»

12 de Octubre de 1920.

NUESTRA REVOLUCION

Por JULIO GARCIA GARCIA

(Oficial Instructor del Frente de Juventudes)

Hacia muchos años que España tenía pendiente su revolución. El pueblo español, «tan rico en buenas calidades entrañables», necesitaba encontrar quien le devolviese la Patria, el Pan y la Justicia. Nuestra Patria estaba como sepultada entre dos losas agobiantes: por arriba el abandono de nuestra misión, el incumplimiento de nuestro destino en lo universal; por abajo la falta de justicia social; esta injusticia social, mantenida centenariamente, hacía padecer a la mayoría de los españoles una vida inhumana y les mantenía alejados de toda tarea nacional.

Dos grandes grupos (con innumerables partidos en cada uno) pretendían resolver los problemas de España: las derechas y las izquierdas. Mas ambas, por su propia naturaleza, eran incapaces de llegar a nada serio y duradero. Veían a España «desde el punto de vista de un interés parcial, de partido». «Ver a España desde la derecha o desde la izquierda es como mirarla con solo el ojo derecho o con solo el ojo izquierdo: de reojo». «Las cosas bellas y claras no se miran así sino con los dos ojos, sinceramente DE FRENTE». Los partidos de derechas esgrimían grandes verdades bajo cuyo ropaje se escondían grandes mentiras. ¿Resolvieron algún problema las derechas? Mucho Dios, Patria, Familia, pero muchos jornales de hambre, privilegios injustos, transigencias con el separatismo. No acertaron a ver que el sistema estaba gastado y había que alumbrar un orden nuevo. El pueblo (entendiendo pueblo en sentido marxista), falta de formación religiosa, cada día se apartaba más de Dios y perdía su patriotismo al ver que quienes continuamente los tenían en los labios eran los mismos que les hacían padecer una vida infrahumana. Así pudo llegar a creer que de verdad «la Religión era el opio del pueblo», «la Patria un mito para explotar a los desgraciados», «el amor una invención burguesa», etcétera, pues parecía que se quería mantener un orden injusto predicándole paciencia y resignación cristiana. Pero el pueblo veía que los que le prometían el Paraíso en la otra vida como premio procuraban asegurárselo en esta. Y no les pareció justo que algunos tuviesen «dos paraísos».

Por otra parte, las izquierdas, mucha palabrería, muchas promesas, pero, aparte de que en sistema liberal nunca se llega a nada serio (y menos en España), pretendían implantar la justicia soñando la Patria (que consideraban como «el pretexto para mantener un orden injusto») y dejando a la opinión de la mayoría todo lo divino y humano, como si no hubiese verdades permanentes, principios superiores (Dios, Patria, Justicia, etc.) que no dependen de la voluntad de la mayoría y que aunque todos voten en contra seguirán existiendo. Tampoco consiguen nada positivo como no sea azuzar los odios entre los españoles.

La injusticia del sistema liberal «que sólo les daba promesas de derechos, pero que no les proporcionaba una vida justa», da, como reacción, en el socialismo y comunismo que significan la pérdida de toda espiritualidad, la «asunción del hombre en una inmensa masa amorfa donde se pierde la espiritualidad, donde se diluye la vestidura corpórea de cada alma individual y eterna». Estos con su materialismo, su aspiración a la represalia y el dogma monstruoso de la lucha de clases, nos traen por otro camino lo mismo que el liberalismo: «la disgregación, el odio, el olvido de todo vínculo de hermandad y solidaridad entre los hombres». Así España, dividida por separatismos, pugnas políticas y luchas de clases, caminaba hacia su desmembración, hacia su desaparición como nación. Poderes extraños se regocijan ante la perspectiva de ver reducida a nuestra Patria a una serie de republiquetas, fácil presa de

sus apetencias coloniales. Es entonces cuando una juventud de alma limpia y corazón generoso, en cuyas venas se conserva un amor frenético a España, se decide a hacer muralla con sus pechos para evitar este hundimiento. Su capitán, con profundo sentido de la vida y de la historia, ve la solución: Es necesario romper esas dos losas que aprisionan a España, rescatarla, y devolverle su misión en lo universal al mismo tiempo que implantar un orden social nuevo que acabe con la injusticia de que millones de hermanos nuestros vivan peor que los animales domésticos. «Es intolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos» (del punto 12).

Ahí radica la originalidad histórica de nuestro Movimiento. Por primera vez se sustentan sobre una bandera nacionalista los intereses social-económicos de las grandes masas, se nacionaliza el sentido revolucionario. Para llevar a cabo esta revolución fué preciso desarticular violentamente el sistema liberal, implantando un Estado instrumento totalitario al servicio de la integridad patria, creyente en verdades permanentes, en principios superiores, que determinan y justifican su existencia y persistencia; ir destruyendo la injusticia social por la desorganización de un sistema capitalista y organización de la economía por sindicatos verticales, por ramas de la producción que acaban con la lucha de clases al considerar a todos (empresario, técnico y obrero) como productores y por tanto con derecho a los beneficios de una empresa que, por exigir los esfuerzos de los «tres», no pueden revertir sobre «uno» solo (que en el sistema capitalista es el empresario y en el marxismo el obrero), y se acaban las enemistades al estar todos igualmente interesados en su éxito. Así somos «implacablemente anticapitalistas e implacablemente anticomunistas».

El problema social se resuelve así, no con limosnas, al socaire de una caridad mal entendida, sino como exigencia ineludible de la justicia, es decir por obligación de conciencia. «Si nuestra revolución social se basara únicamente en la compasión, si lo único que nos moviera fuera ese cuadro desgarrador que tan frecuentemente se nos presenta de la miseria obrera, nuestra postura obedecería al más enfermizo de los sentimentalismos y llegaría el día en que todo nuestro ímpetu revolucionario se reduciría a una Sociedad de socorros piadosos análoga a la de esas damas de buen corazón que, enternecidas ante cualquier drama de pordioserismo callejero, dan su limosna con emoción admirable, pero sin sentir la más pequeña solidaridad con el problema que se les presenta».

«El relevo», la juventud encendida por el verbo de JOSE ANTONIO, está cerca. Ella será la que plasme definitivamente la revolución nacional-sindicalista. Para ello el Frente de Juventudes educa a nuestros jóvenes en las consiguientes falangistas haciéndoles sentir la urgente e insoslayable necesidad de llevar a su fin un orden nuevo sin jornales de hambre, influencias y recomendaciones injustas, para devolver a España su misión y a los españoles la alegría de vivir con Patria, con Pan y con Justicia. Queremos apartar a nuestra juventud de ese sentido utilitarista, egoísta, insolidario de la sociedad en que vive, haciéndole servir el destino de la Patria al par que su destino individual. Que salve su alma sirviendo la salvación de las demás. Sólo cuando nuestra juventud esté educada en la creencia y el servicio de la misión de España devolveremos a nuestra Patria su grandeza y habremos cumplido el mandato de los que para ello cayeron con el pecho acibillado de balazos.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Lira Clásica

Memoria inmortal

de don Pedro Girón, Duque de Osuna

faltar pudo su patria al grande Osuna,
pero no a su defensa sus hazañas;
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava la fortuna.

Lloraron sus envidias una a una
con las propias naciones las extrañas;
su tumba son de Flandes las campañas,
y su epitafio la sangrienta luna.

En sus exequias encendió al Desubio
Parténope y Trinacria al Mongibelo;
el llanto militar creció en diluvio.

Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;
la Dosa, el Rin, el Tajo y el Danubio
murmuran con dolor su desconsuelo.

*Francisco de
García-Villagosa*

NOTAS

Orgullo y estimación

Es lamentable el mal uso—equivocación—que de estos conceptos se hace. Frecuentemente se estigmatiza de orgullo, la estimación propia—ser—; y de estimables, las bufonadas fofas del orgullo—no ser—.

Téngase presente que hemos de empezar reconociendo nuestro valor, estimándonos... Y así no es orgullo.

Muerte

¿Conocimiento perfecto de lo negro? ¿Conocimiento sublime y majestuoso de lo blanco? Ceguera del cuerpo y visión del espíritu.

*
**

Las lápidas en los viejos cementerios, son las tarjetas de visita, invitándonos a la gran fiesta del Descanso.

Algo sobre la música

Mucho se ha repetido la quizá impensada frase de Napoleón respecto a su sentimiento musical. Hoy no dudo lo repetiría a conciencia. Y probablemente rectificado en su sentido «agradable».

La Música actual tiene algo de bastarda. Y esa honda melodía —médula—que caracteriza la buena música, es epidermis, barniz.

El sublime ruido de Wagner, nos dice, nos canta la excelsitud de lo grande. Nos hace daño en el alma por esa misma grandeza. La comparsa de hoy, nos hace daño al oído. Y sólo nos cuenta los saltos felinos del «animador» y su sudor, intoxicando nuestro sistema nervioso. Y no es meridionalidad...

Siglo XIX

Alguien dijo del siglo XVI, que fué la exaltación espiritual con exceso. El XIX, es la exaltación ideal con avaricia. Por eso es el estercolero del XX. Si fuera corpóreo, se hubiera pulverizado. ¡Y sólo fué el lamento ético del Romanticismo, que ya soñaba la eficacia de la bomba volante!

Pintura española

El elemento musulmán es definitivo en nuestra cultura. Y no podía por menos de influir en la Pintura. Lo que un Veronés o un Memling, representan en Velázquez, es aquella influencia en los balbucesos de nuestra Pintura. Luego, el cielo y el suelo español. Y todo ésto, a la larga, sería la espiritualidad del Greco, el impresionismo viril velazqueño y el creacionismo de Goya. Indómito naturalismo, que sigue pareja con nuestra novela picaresca. Sin que falte la idealidad, que no nos es común. («La Inmaculada», de Murillo).

M. E.

Los genios y la pasión de leer

(Anécdotas y curiosidades)

El filósofo griego Eratóstenes, habiéndose quedado ciego, se dejó morir de hambre por no poder resistir la ceguera que le privaba del placer de la lectura.

El gran poeta Milton unía a su prodigioso talento tan incansable amor al estudio, que las prolongadas lecturas le debilitaron la vista hasta el extremo de perderla por completo. En su ceguera, las hijas de su primer matrimonio le servían de amanuenses y le leían cuantos libros necesitaba para calmar las ansias de sus portentosas facultades.

Leibnitz, entretenido en la lectura, pasaba muchos días sin levantarse de la silla de su gabinete de estudio.

Kosciuszko, gran patriota polaco, siendo estudiante, metía los pies desnudos en agua helada para combatir el sueño y prolongar las horas de estudio.

Menéndez y Pelayo tenía tal pasión por la lectura, que estando para morir exclamó: «¡Qué lástima morirme, cuando me queda tanto por leer!».

(De *El Libro y la Imprenta*).

La Mancha y sus poetas

C R E S P O

Publicamos, a continuación, tres poemas inéditos de uno de los poetas más jóvenes que conocemos hoy: Angel Crespo y Pérez de Madrid. Hemos elegido a sabiendas lo más sencillo, lo más aromadamente pueril y candoroso de su ya numerosa producción. Un... casi no ser verso, como una viva yema apenas rama, o un primer pío libre apenas pájaro. Una poquita espuma de un arroyo. No obstante, sonetos con fosforescentes imágenes, liras con aleteantes espasmos, décimas con la talla de una piedra sonora, podríamos haber ofrecido a los lectores. Pero no; nos ha parecido mejor esto. Mejor, porque va más acorde con los dieciocho años del poeta; mejor, porque por esa ruta sabrá enriquecerse por dentro sin adinerarse por fuera. Lo primero, lo primero, la onza de la sensibilidad, el lingote de oro de la emoción más pura; después, de la piel hacia el traje, allá los dinerarios de lo culto. «El poeta no debe necesariamente sentirse obligado a demostrar que no es tonto», ha escrito Eugenio Montes. Y en cuanto a la opinión de Ganivet, ya sabemos que, para él, lo mejor de España lo había realizado siempre la incultura, la incultura genial, y presentaba a Goya como ejemplo. Claro es que apedrear *toda* cultura para empeñarse en ser sólo emotivos nos parecería tan estúpido como querer hacerse poetas a costa de tratados y de idiomas. Por otra parte, Crespo puede llevar muy bien los dos caballos con una misma mano vigorosa. Estudiante de Derecho en Madrid—buen estudiante para más—, puede beber en toda fuente de belleza, escuchándose y escuchando. Y llegar así, a pasos agigantados, a muy lejos. Que siga. No es ya nuestro cariño el que esto escribe; es D. Jacinto Benavente quien, después de leer «La encina y los labios», dieciseis ofrecimientos líricos, se lo ha vaticinado así: «Son (los versos) de poeta y poeta de verdad. Si V. no para, puede hacer mucho. ¡Animol» Quien a los dieciocho años recibe el calosfrío de ese empuje, tiene la suerte echada. Y Ciudad Real—España entera—, el gozo de saber que, si no un exégeta andaluz, como pedía Rubén Darío, posee un Angel manchego que tiene *ángel*...

J. A. S.

SUEÑO I

Venía, como las nubes,
por el aire. Blanca y limpia.
Tenía en sus ojos verdes
la placidez infinita
del mar en calma caliente
que empapa de sal la brisa.

Venía hacia mí. Yo, amante,
hacia ella me dirigía.
Iba a besarla. Su boca
iba a unirse con la mía.

La atraje hacia mí. Mis brazos
a su cintura ceñían...

De pronto, ya no era ella:
era una flor amarilla.

SUEÑO II

Un rugido potente
y luego nada más. Ya no más ruido.

Pero tomaba cuerpo
el rugido y, entonces,
convirtiéndose en león de fuertes garras.

Iba a matar a la gacela lírica...
Saltó sobre sus flancos
y, al llegar a su lodo,
se convirtió en rugido de impotencia.

SUEÑO IV

Color de rosa eran
los pétalos del lirio.

Las azucenas eran
de color amarillo.

Olía a hierbabuena
el silvestre tomillo.

Las jaras eran blancas;
los chaparros, rojizos.

Endulzaban las sierpes
el aire con sus trinos.

A la entrada, un letrero
decía: Paraíso.

ANGEL CRESPO Y PEREZ DE MADRID
Ciudad Real, 1944.

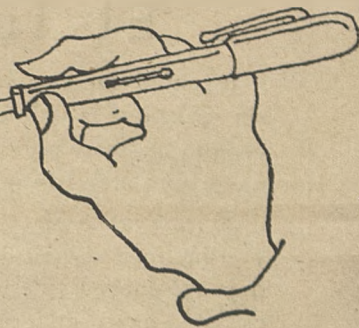
C. P. E. S. P. O.



Foto A. Merlo Delgado

Serenidad (Paisaje de Ruidera).

Los alumnos escriben...



Guerra Separatista de América

La Batalla del Ayacucho

Fué el Perú, en los primeros tiempos de la revolución americana, la gran fortaleza de los españoles, su base de operaciones, el centro de sus recursos; fué también, de todos aquellos dominios nuestros, el último que se sublevó, pero también el que dió, por decirlo así, el golpe de gracia a esta dominación. La fecha del 9 de Diciembre del 1824, en que se efectuó la batalla de Ayacucho, es la de la pérdida del último territorio nuestro en el Continente Americano. De aquí la importancia que tuvo esta batalla, batalla que, aun en el caso de ganarse, no hubiera podido evitar, ni aún quizás contener, la pérdida del Perú y de los demás dominios españoles en aquél continente. De aquí también el que la impresión producida por tal suceso diera motivo a los juicios más apasionados y a los dictados más vergonzosos para los vencidos, dictados que debieron reservarse, no para los que cumplieron sobradamente con su deber, sino para los que anteponiendo la salvación de los principios a la salvación de las colonias, aceleraron con antipatriótica conducta la pérdida de éstas. Olvidaron o pretendieron desconocer los que así se expresaban, los altos méritos contraídos por los jefes y oficiales de un ejército reducido, en el que los españoles estaban en minoría, y en el que las ambiciones y la torpe conducta de algunos sembraron la cizaña para llegar más pronto a la ruina, y olvidaban sobre todo las circunstancias en que se hallaba el virreinato cuando se hizo cargo de él, el último general que lo dirigió.

Si ha de juzgarse por las opiniones y palabras del virrey Pezuela, palabras y opiniones dichas en 1821, a raíz de su separación, el Perú estaba ya entonces irremisiblemente perdido para España.

Hechas estas observaciones vengámos ya a la batalla de Ayacucho, objeto de este artículo.

El ejército español pasó el Apurímac para situarse a retaguardia de Sucre y cortarle la retirada; pero éste maniobró hábilmente, con objeto de ocasionarle el mayor número de bajas sin empeñar un combate decisivo, pues las deserciones eran frecuentes en nuestras filas. Operábase en el centro mismo de los abruptos Andes, y con tales cuidados por parte de los nuestros, que era preciso cada noche formar las tropas en cuadro, sin cuya precaución existía el peligro de verlas reducidas a la corta fuerza de los cansados europeos. En suma, que mientras en el enemigo todo eran bríos y decisión, entre los españoles sólo los jefes y oficiales se hallaban bien dispuestos para la lucha.

Esta iba a decidirse por fin en el límite oriental del llano de Ayacucho, en un terreno quebrado y desigual, cortado por barrancos y falto de veredas. El vencido no tendría por donde retirarse y, por otra parte, en unos y en otros había razones poderosas para llegar a las manos: La falta de recursos de los patriotas, la poca consistencia del ejército de los realistas, el cansancio y las impacencias de todos. El ejército español, compuesto de seis mil novecientos combatientes, ocupó las alturas de Condurcanca en el costado oriental. El de Sucre, en número aproximadamente de seis mil, ocupó unas lomas situadas a occiden-

te. El árido terreno comprendido entre éstas y aquellas eminencias iba a ser teatro de la histórica batalla.

Amaneció el día 9 de Diciembre despejado y hermoso. Pusiéronse las tropas sobre las armas y, al amanecer, la división de Monet, que formaba a la derecha realista, comenzó a descender al llano formando ya en éste en columnas con la caballería. Este movimiento fué secundado por la división Villalobos mientras la de vanguardia que mandaba Valdés, con bastante anticipación había descendido por la ladera Norte de la montaña a colocarse sobre la izquierda de los patriotas a tiro de fusil y separados por un barranco. Estos movimientos los secundó la artillería española. El plan de los nuestros era entretener al enemigo por el frente; y así que Valdés hubiese franqueado la izquierda de Sucre y empujado a los contrarios, atacar decididamente y resolver a su favor la batalla. No se debió la pérdida de ésta, como se ha supuesto, a lo fuerte de la posición enemiga, pues los americanos la abandonaron así que empezó el ataque, sino a su mala realización y, sobre todo, a las malas condiciones de la tropa. El ataque lo inició la división americana de Córdoba contra Monet y Villalobos y, después de cruzar con aquellas las bayonetas, lo decidió una carga de la caballería que rompió y arrojó a los realistas ya derrotados a la montaña. Roto el centro, el enemigo unió sus tropas de la izquierda con las de reserva y decidió la enconada lucha que sostenían en el barranco con Valdés.

Como el virrey y como los demás, este general fué el que se mantuvo por más tiempo en el combate, cayendo prisionero con algunos compañeros, incluso el virrey, en el campo de batalla; porque desde el instante en que empezó el ataque hasta que se puso el sol y pidió el general Canterac la suspensión del fuego para capitular, todo fué pánico y confusión en el campo de batalla: 2.000 muertos y heridos tuvieron los realistas, entre estos últimos el virrey, que, según frase de Clonard, «cayó vencido después de arrojarse como un granadero en lo más recio de la pelea». La pérdida de los americanos fué de 970, entre muertos y heridos.

Esta es la famosa batalla de Ayacucho, a la que siguió la capitulación de este nombre, y que decidió el porvenir de nuestra dominación en el Continente Americano. Esta batalla, dice el general Valdés en sus «Memorias», no fué perdida por la traición ni la ignorancia, sino por falta de valor y la cobardía de las tropas. Tal fué lo ocurrido en el Perú en el año 1824. Ni los esfuerzos del general La Serna, ni la bizarría de Rodil, pudieron evitar que se desmoronara nuestro imperio.

Ellos sólo fueron prueba de la extraordinaria perseverancia y bizarría de nuestros compatriotas. Pero nuestras pasiones políticas y nuestra debilidad, consumaron la obra de nuestras torpezas.

I. TARANCON-HERNANDEZ

(6.º curso.)

EL IDEAL

Juventud que caminas sin ansias ni afanes,
sin saber que la vida es eterno ideal,
cuando buscas y pides tantas libertades,
en tu libre albedrío te buscas tu mal.

Si las Evas te ofrecen manjares
y te inclinan al vicio y placer,
deja sus encantos de vanas deidades;
es Satán que te quiere perder.

El ideal es lucha de martirio
a través de una vida llena de dolor;
no es vicio ni placer, es sacrificio
con que aplacar del destino su ira y su furor.

Si preguntas al soldado heroico
dónde está su ideal,
él contestará con gesto estóico:
más allá, más allá.

Y si sigues fielmente el transcurso
de guerras, batallas, victorias y paz,
has de ver tristemente y confuso
que ganar la guerra y conseguir triunfar
no es el ideal.

El ideal es algo sublime, es pura verdad;
es una batalla ganada en el mundo
a la que el espíritu en fruto fecundo
triumfante conduce a la eternidad.

MATIAS SANCHEZ CARRASCO
(5.º curso.)

PASION

De la frente del Dios-hombre
caen sendas gotas de sangre,
y su boca, hermosa y pobre,
dice: «Perdónales, Padre»...

Los hebreos le insultaban
con piedras y maldiciones,
y su gran pecho injuriaban
con dichos e imprecaciones.

«Perdón, Padre, aún repite;
no saben lo que se hacen;
no, por esto, no te irrites.

Si hoy, como ovejas no pacen,
otros días pacerán.
¡Padre! ¡Padre! ¡Perdónalas...!»

EMILIO RUIZ
(3.º curso.)

LA MADRE

No existe en este mundo
alma más pura
que la de una madre
que ama con ternura.

Amor de los amores,
cariño santo,
nadie como una madre
nos ama tanto.

Ella, con grande gusto,
nos guarda y cuida;
ella prefiere la muerte
por salvarnos la vida.

Cuando nosotros dormíamos
en nuestra cuna,
ella, muy quedamente,
besábanos con ternura.

¡Oh madre! tú nos besabas
cuando éramos niños,
ahora, en esta poesía,
te expreso yo mi cariño.

RAFAEL CREIS
(4.º curso.)

AMOR

Quiero hacer sabedora
a la mujer que más quiero
que sueño siempre con ella
que por sus ojos me muero.

Cuando leas esta revista
verás que es de Valdepeñas,
el pueblo donde viviste
cuando tú eras pequeña.

Con curiosidad inaudita
leerás con emoción,
por saber si tú conoces
al del último renglón.

Ya lo creo; me conoces,
antes no me conocías.
¿Recuerdas aquél que estuvo
contigo en la romería?

¡Cómo recuerdo aquél día,
qué feliz junto a tí era;
si no he de volver a verte
más vale que me muriera!

Porque ya no puedo vivir,
porque ya no tengo gozo,
porque ya no puedo ver
si no me miran tus ojos.

JOSE M.ª FERNANDEZ
(6.º curso.)

La belleza de mi pueblo

En un rincón de Andalucía (provincia de Cádiz), se haya mi pueblo, Setenil, el más bello de los pueblos, por sus pintorescos tajos y su gente sencilla.

Desde unas peñas llamadas «Las del Enamorado», se ve todo el paisaje.

Una mañana temprano, cuando el sol aparece con sus rojizos rayos alumbrando las peñas, nos encontrábamos mis amigas y yo describiendo el panorama de mi bello pueblo, de forma de un barco, en este lugar donde las cosas son blancas como la nieve y el río corre en un hermoso valle.

Entrando por la carretera se encuentra una gran cueva y debajo de ella hay varias casas; después, cuevas y más cuevas. Siguiendo esta calle se encuentra la plaza donde se alza un enorme tajo desde el cual se ve también todo el pueblo. Encima del tajo hay casas y también la Iglesia. En la llanura hay una torre con cuatro ventanas desde las que se divisan varios pueblos cercanos. Frente a las peñas del «Enamorado» hay un gran foso ocupado por un barrio y una ermita; bajando a este barrio se encuentran las primeras cuevas, llamadas del Sol.

Las peñas del «Enamorado» son moradas, como si sufrieran tormentos y martirios, y son redondeadas y muy bellas.

Desde ese mismo lugar nos fuimos a otra gruta llamada «La Gruta de los Leones»; entrando a la claridad del mediodía y dando unos cuantos pasos, no se ve nada, la boca de dicha caverna es como la de un dragón y numerosas estalagmitas y estalactitas, adornan sus bellas paredes. En el final de la caverna hay una fuente de la que mana un agua cristalina y fresca.

Se nos olvidaba recorrer debajo de las peñas en las que se encuentran otras cuevas más pintorescas, porque sus casas están más hondas y el río llega hasta la misma puerta.

Encima de estos tajos se siembran cereales como en otras tierras.

Contentas y alegres bajamos de estas peñas y fuimos a la Iglesia a dar gracias a Dios por tener un pueblo tan bello y que Dios nos lo guarde así mucho tiempo.

TERESA GONZALEZ GIMENEZ
(2.º curso.)

Lope de Vega

Lope de Vega, como hombre, fué un genio extraordinario.

Estudió en la Universidad de Alcalá. Desde muy joven fué muy dado a los amorios. Estudió, casó dos veces, luego se alistó como soldado en la Armada Invencible, y más tarde se ordenó sacerdote en 1614.

Su obra es extensísima, distinguiéndose sus poesías religiosas. No fué un gran prosista, pero sí un gran dramático. Sobresalen entre sus principales obras: «Peribáñez», «Fuenteovejuna» y «El mejor Alcalde el Rey». Fué uno de los escritores que más obras escribió, hasta tal punto que se le llamó el «Monstruo de la Naturaleza».

Escribió cerca de dos mil obras teatrales y cerca de un millón de versos, por eso se le llamó también el «El Fénix de los Ingenios». Su fama no tuvo precedentes. A su muerte, Madrid entero se conmovió y a su entierro asistió todo el pueblo, que le acompañó a la Iglesia de San Sebastián, donde le dieron sepultura.

ALFONSO MORENO OROZCO
(3.º curso.)

Recuerdos...

Serpenteaba la carretera por entre abruptas montañas y un suave vallecito, por el cual corría juguetón y risueño un pequeño arroyo, que más adelante se convertía en ancho y tranquilo río.

Las cimas y laderas de las montañas, cubiertas de gigantes pinos, daban al paisaje un aspecto tranquilo y sosegado. En un lugar donde la carretera se apartaba de las montañas se abría un ancho paseo cubierto de rosales y chopos que se extendían alrededor formando extrañas alamedas que encerraban diferentes especies de reptiles; en el fondo se hallaba un hermoso y moderno «chalet», cuyos dominios se prolongaban por todos aquellos lugares. En el mismo «chalet», y en diferentes pabellones, nos albergábamos también más de cien chicas, que alegres y risueñas correteábamos por aquellos alegres parajes, en que se deslizaban unos días alegres y sosegados que jamás olvidaré.

ANTONIA RODRIGUEZ
(2.º curso.)

ANTENA

Comentario de actualidad

Enseñar y educar. He ahí los dos aspectos de la diaria labor que se realiza en los Institutos.

Para atender a la enseñanza se tiene al profesorado, que procura dar cima a su ingente tarea pedagógica.

Los elementos que intervienen en la función educativa son más complejos. Desde luego la integran profesores y alumnos y también, en primer término, los familiares y el ambiente de la ciudad.

La legislación procura completar la formación del escolar organizando la permanencia de éstos en los Centros de Enseñanza Media. El régimen de semi-internado ha reducido en cierta proporción, los imponderables familia y ambiente.

Mas en los Institutos, como el nuestro, en donde el régimen de permanencia es defectuoso por numerosas causas, —algunas se esbozaron en el pasado comentario— los elementos familia y ambiente adquieren, en aquella integración de factores educativos, todo su valor.

Pretendemos con lo expuesto situar en sus justos términos los deberes que a cada uno incumbe en esta tarea, agrídulce, de educar. A esta labor llamamos a los familiares de los alumnos. Tienen una indudable responsabilidad que deben aceptar íntegramente; porque sus hijos se HACEN en sus casas, en el Instituto y en la calle.

NOTICIAS

Conferencias en el Internado

En la residencia de «Santo Tomás de Villanueva» para estudiantes de nuestro Instituto, se viene desarrollando un ciclo de conferencias. Tienen un sentido de divulgación y complemento a la tarea docente.

Hasta el momento han intervenido los siguientes señores Profesores explicando lo temas que a continuación damos:

Señor García Cid: «Guarda tu fe». «Guarda tu propia estimación.

Señor Casado Martín: «La oración, alma de la vida espiritual» (en dos sesiones).

Señor Carmona Martín: «Los habitantes de Marte a la luz de la Ciencia, de la Filosofía y de la fe» (en dos sesiones).

Señor Medina Rodríguez: «Rincones de la Historia» (dos sesiones).

Señor García Paz: «Los exploradores españoles en el siglo XVI» «El Imperio Español».

Señor Conde Botas: «Menéndez Pelayo: discípulo y maestro 1.º: Su formación. 2.º: Sus frutos».

Señor Jiménez de Gregorio: «Concepto de la Geografía Física». «Concepto de la Geografía humana».

Señor Hontoria González: «Defensas de los animales» «Defensas de las plantas».

Señor Gómez Gómez: «Orogénesis» (dos sesiones).

Alumnos oficiales que obtuvieron Matrícula de Honor en el pasado curso

Merece destacar la aplicación de los escolares que merecieron la calificación máxima; para estímulo de los mismos y saludable ejemplo de sus condiscípulos.

Ingreso: María Encarnación Arellano Ruiz.

Segundo: Alfonso Moreno Orozco y Aurelio Hurtado Rodero.

Tercero: Josefa García Alonso y Rafael Creis Córdoba.

Cuarto: María Ascensión Morales Morales, Matías Sánchez-Carrasco Calabria y Gorgonio Ruedas Gómez.

Quinto: Francisco Rivas González, Julián Creis Córdoba, Francisco Barrios Hurtado, Nicolás Rosillo Rojo y Teófilo Alejandro Campos Campos.

Sexto: Hilario Mata Cortés.

Número de alumnos de los cuatro últimos cursos

Por creerlo de interés damos unas notas estadísticas que resumen el movimiento de matrícula existente en nuestro Instituto a lo largo de los cuatro cursos que van desde el 1940-41 al 1943-44.

Curso 1940-41

Matrícula oficial.	469
Matrícula colegiada.	81
Matrícula privada.	70
Total	620

Curso 1941-42

Matrícula oficial.	504
Matrícula colegiada.	64
Matrícula privada.	127
Total	695

Curso 1942-43

Matrícula oficial.	426
Matrícula colegiada.	71
Matrícula libre	248
Dispensa de escolaridad.	4
Total	749

Curso 1943-44

Matrícula oficial.	287
Matrícula colegiada.	64
Matrícula privada.	128
Matrícula libre	205
Total	684

El curso 1941-42 es el que dá mayor número de alumnos oficiales y de total. En cambio el curso 1942-43 dá mayor afluencia de alumnos libres.

El nivel de alumnos tiende a subir llegando al máximo en el curso 1942-43. En el siguiente año escolar se inicia un fuerte descenso, en las matrículas oficiales y en el total, de 112 matriculados menos que en el curso anterior.

RECIO

(Viene de la sección de «Los alumnos escriben...»)

Valdepeñeros ilustres**BERNARDO DE BALBUENA**

Don Bernardo de Balbuena, fué un insigne poeta épico. Nació en Valdepeñas, siendo bautizado el día 22 de Noviembre de 1568.

Balbuena toma el apellido de la madre.

Los primeros estudios los hizo en Valdepeñas y muy joven pasó a Nueva España, y se dice que en uno de los colegios de Méjico terminó sus estudios.

Allí es donde da a conocer su amor por la poesía.

Cuando tenía 17 años ganó el premio entre trescientos poetas, en un certamen.

En Méjico recibió el grado de bachiller en Teología.

Al despedirse de Méjico, para tomar posesión de la Abadía de Jamaica, ornaban su frente los laureles de tres certámenes poéticos.

Obsequiaron con sonetos a Balbuena los mejicanos Miguel de Zaldiernas, Antonio Avila y Lorenzo Ugarte de los Ríos, y también los célebres españoles: Lope de Vega, Guzmán, Quevedo, Antonio de Saavedra, Sebastián Gutiérrez, Dionisio de Vila y Lugo que compuso una oda que es la mejor poesía en honor de Balbuena.

En Jamaica residió Balbuena, y allí fué nombrado obispo electo de Puerto Rico.

Según un documento falleció en esta última ciudad el 11 de Octubre del 1627, a los 59 años de edad, siendo enterrado en la capilla de San Bernardo que había fundado en la Catedral.

Tres son las obras de Balbuena que se conocen:

«Grandeza Mejicana», poema descriptivo de Méjico, en tercetos divididos en nueve cantos.

«Siglo de Oro en las Selvas de Erifile», novela pastoral en prosa y verso donde su autor insertó doce églogas, imitando a Teócrito, Virgilio y Sannázaro, muy estimadas.

«El Bernardo, o la victoria de Roncesvalles» es un poema heroico que se compone de cinco mil octavas y cuarenta mil versos, distribuidos en veinticuatro libros.

Otras obras compuso Balbuena, que son: «Cosmografía Universal», «Divina Cristianidad», «Alteza, Lauro y Arte nuevo de Poesía».

Balbuena tenía una escogida biblioteca, pero se dice que cuando los holandeses saquearon la Isla, fué robada, y a consecuencia de varios disgustos y del tremendo que se llevó con esto, murió.

ANTONIO TELLEZ SANCHEZ

(3.º curso.)

Ella
enseñanza y hogar
por María de las Nieves

¡Cuidad vuestra belleza!

¿Os acostáis con el maquillaje del día? Si así lo haceis cometeis dos faltas; una contra la higiene y otra contra vuestra belleza. Debeis, antes de acostaros, lavaros perfectamente la cara con agua un poco tibia y daros después una buena «cold-cream» o simplemente vaselina esterilizada.

Cuando quede perfectamente limpio vuestro cutis, extender un poco de crema grasa para las pieles normales o secas, o crema semigrasa para las pieles grasientas. En las partes que tienen preferente tendencia a la formación de arrugas, efectuar unos ligeros masajes durante cinco o diez minutos. Si vuestra piel es grasa o normal, limpiad con un lienzo la grasa excedente. Si la piel es seca dejad la crema sobre ella toda la noche.

Por la mañana, enjuagaros la cara con agua tibia en la que habreis echado un chorro de buena colonia o de buen vinagre. Secarse a continuación perfectamente.

Si no teneis que salir, dejad vuestro cutis en descanso. Ponerse únicamente un poquito de «rouge» en los labios y un poco de «abéñula» en las pestañas.

Antes de proceder al maquillaje pasaros por la cara un algodón mojado en un buen tónico. Encontrareis tónicos excelentes en las perfumerías. Dejadle secar al aire. Cuando esté seco, las que tengais una piel normal o grasa procedereis a vuestro maquillaje, y las que tengais la piel seca extendereis sobre ella una ligera capa de crema de día antes de maquillaros.

Lo que dicen de ella

En el mal, como en el bien, la mujer va siempre más lejos que el hombre.

La mujer es el compendio de las cuatro reglas: Es la suma de nuestros desvelos, la sustracción de nuestras carteras, la multiplicación del género humano y la división de los hombres.

«No se envanezca de su ilustre raza quien pudo ser melón y es calabaza».

(Hartzenbusch).

Una mujer es la gloria; dos, el purgatorio; tres, el infierno.

(Victor Hugo).

Sus consejos

Para lustrar vuestros muebles, utilizad la siguiente composición: Medio kilo de cera diluida en tres cuartos de litro de aguarrás. Primero se le quita bien el polvo y luego se le unta ligeramente con ese preparado. Dejad que penetre bien en la madera durante tres o cuatro horas. Transcurrido este tiempo sacadle brillo, primero con un cepillo fuerte y limpio y luego con una bayeta o gamuza. Me dareis las gracias.

Necesidad de la cocina en la mujer

Como os prometí, queridas lectoras, en el número anterior, voy a daros unas recetas en las que yo he puesto mi máximo interés para que sean de vuestro agrado.

Flan de avellanas

Cantidades: Medio litro de leche, seis yemas, una clara, un poco de raspaduras de limón, seis docenas de avellanas, un poco de canela y seis cucharadas soperas de azúcar.

Modo de hacerlo: Se pone la leche a cocer y cuando esté hirviendo se echan las avellanas

que se tendrán de antemano molidas y pasadas por un tamiz; se deja enfriar y se le echan las yemas y la clara que ya se tendrá batida con el azúcar y se agrega un poco de canela.

Este batido se echará en la flanera, que se tendrá con azúcar derretida, e inmediatamente se pone al baño María para evitar que las avellanas se vayan al fondo.

Helado granizado a la alicantina

Cantidades: Un litro de leche, un poco de canela en rama, 300 gramos de azúcar, 10 gramos de manteca de vaca, dos cucharadas de las de sopa de harina y 125 gramos de turrón de Alicante.

Modo de hacerlo: Se calienta un litro de leche con un poco de canela.

En otra cacerola se ponen los 300 gramos de azúcar, dos cucharadas de harina y un buen chorro de leche fría. Se trabaja bien hasta que la harina esté bien disuelta, es decir, sin que quede grumo alguno. En este punto se separa la canela de la leche y se une al azúcar y a la harina y se trabaja un ratito sobre el fuego hasta que adquiere cuerpo. Se retira del fuego, se deja enfriar y se añaden 10 gramos de manteca de vaca.

Se pone a helar esta crema en la heladora. Tan pronto como el helado tome consistencia se mezclan los 125 gramos de turrón de Alicante, molido.

M.^a ASCENSION MORALES

Sus ingeniosas ideas

¿Teneis algún par de sillones de mimbre con los asientos agujereados y los brazos rozados?

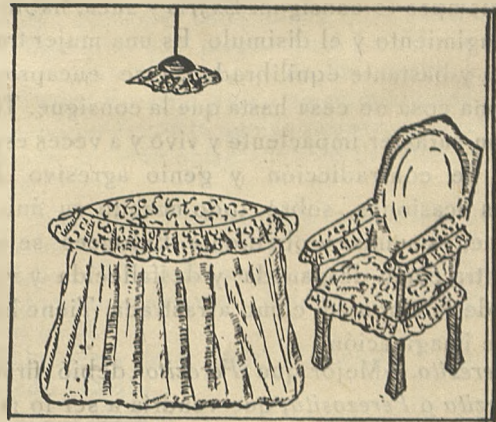
Los podreis utilizar de la siguiente manera:

Tapar el hueco del asiento por medio de cuerdas entrecruzadas. Haced un cojín del tamaño del asiento. Este descansará sobre las cuerdas tapándolas y proporcionando un asiento más cómodo. Recubrir los brazos con dos

tiras de natina, de esa que sirve para hacer las hombreras, cosiéndolas con un hilo fuerte y una aguja grande de manera que queden bien sujetas.

Ahora con una de esas cretonas que son tan bonitas y cuestan poco, recubrir brazos y asientos como veis en el dibujo.

Si quereis con estos dos sillones completar un rinconcito de la casa, poned una mesita-camilla con faldas verde oscuro o granate oscuro, un tapetito con volante de la misma cretona que compramos para los sillones. Terminará el conjunto una lamparita de pie, o una pantallita que recubriremos con un volante de la misma cretona.



No olvideis que la novedad y la variación es un gusto innato en el hombre. Si podeis comprar otra cretona distinta de colorido y de dibujo, haced otras tantas piezas como las anteriores indicadas para ponerlas cuando estén sucias o deslucidas las primeras.

Para que la cretona lavada quede airosa, os recomiendo que la almidoneis muy bien. Quedará como nueva.

*
**

Amiga lectora, si quieres utilizar algún trasto viejo y no sabes cómo, mándame un dibujo o fotografía muy clara del mismo, con sus dimensiones. Une a tu carta el cupón de consultas de esta sección. Encontrarás la respuesta en el próximo número.

El Alma por la escritura

Por EL PROFESOR GRAAF

La Lirio.—Mujer moderada, serena y de buen sentido, que trata siempre, con sumo cuidado y delicadeza, de no revelar sus verdaderos sentimientos, aunque en el fondo es dulce, cariñosa y simpática. Tiene espíritu deductivo y llega al conocimiento de muchas cosas por medio de la intuición, que posee en bastante buena escala. Es una mujer fina y espiritual, de gustos estéticos cultivados, bastante tenaz aunque no enérgica, y en ocasiones coqueta. Reservada, desconfiada y cautelosa. Buena administradora.

M.^a de los Milagros.—Algo vanidosilla, y con sus gotas de orgullo. Pretende dominarse, pero no siempre lo consigue. Es fría y seca, hábil en el fingimiento y el disimulo. Es una mujer tranquila y bastante equilibrada. Si se encapricha en una cosa no cesa hasta que la consigue. Tiene un carácter impaciente y vivo y a veces espíritu de contradicción y genio agresivo. En otras ocasiones, sobre todo cuando su ánimo decae, es sumisa y obediente. Entonces se encuentra como desganada y desfallecida y va a donde la empujan, como arrastrada. Tiene bastante imaginación.

Perezito.—Mejor que *Perezito* debió firmar *Perezita* o *Perezosita*, que vendría a ser lo mismo. Su escritura es una característica escritura de mujer, y de mujer muy femenina, sencilla y agradable, sensata y económica, aunque no ahorrativa. Propende al pesimismo y a la tristeza, teniendo gran facilidad para expresar sus sentimientos, que lo mismo que sus ideas, son muy razonables y consecuentes. Es tímida y débil, aunque en determinadas circunstancias se sobrepone y resulta decidida. Es poco expansiva, todo lo guarda para sí, a nadie dice nada, es callada, silenciosa, reservada. Le gustan las obras de arte y el arreglo del hogar.

Joaquín García.—En los rasgos de su escritura observo signos de generosidad, sensibilidad y algo de pesimismo. Su temperamento es dulce, suave, tranquilo, en las manifestaciones corrientes de la vida, pero fogoso, apasionado, sensual, en el amor. Presume de distinción y elegancia. Es indolente y también algo egoísta, con cierto deseo de mando y dominio sobre

los demás. También en el fondo de su alma anida el rencor.

La poetisa Safo.—Su carácter lucha entre dos polos opuestos, contradictorios; probablemente aún está sin formar. Usted quiere ser de otra manera distinta a como es, pero no lo consigue, logrando, solamente, tener, como consecuencia de su lucha interior, una personalidad falsa. Su franqueza está contrarrestada por su timidez, y sus deseos de ser generosa y espléndida se ven disminuídos por su humildad e insignificancia moral. Esto hace que en lo más profundo de su ser se vea usted dominada por una sorda y amarga melancolía. Sus gustos son vulgares y su espíritu rutinario. Por lo demás tiene usted intuición y una inteligencia despejada y clara que debe tratar de cultivar por todos los medios.

Margarita Gautier.—¿Cómo había de ser una Margarita Gautier?: romántica, ensoñadora y de exquisita sensibilidad, pero junto a estos sentimientos delicados también hay maldad, y un endiablado carácter. ¿Por qué se enfada usted siempre tan pronto? Tiene usted, además, facilidad de expresión y muy buen gusto; también cierta debilidad e irresolución. Es sincera consigo misma y espontánea, natural, sin nada de afectación.

La Pitonisa.—En efecto, tiene usted dotes adivinatorias, más que por otra cosa, debidas a su gran intuición. Su serenidad y su dominio de nervios llega a tal extremo, que raya ya en la sangre fría. Es usted una chica afectuosa, llena de dulzura. En sus decisiones es firme y templada, y en ocasiones enérgica. Buena imaginación, con alguna idea de fatalidad en lo que a los sucesos que le ocurren en su vida se refiere. Reservada, no se confía en todo el mundo. Tenaz, y algo presumidilla.

Los numerosos autógrafos recibidos aguardan que les llegue su turno para ser estudiados en números próximos, de acuerdo con el limitado espacio de que dispone esta sección. Tened, por lo tanto, paciencia, que a todos les llegará su vez.



DEPORTES

Los II Juegos Universitarios Nacionales

Por HILARIO MATA

Hoy día, en que la bandera del S. E. U., debido a la clausura de los juegos, ha sido arriada de las formidables instalaciones deportivas de la Ciudad Universitaria, quiero recordar esta gran prueba llevada a cabo por nuestra juventud universitaria.

Los II Juegos Universitarios, no han sido un campeonato más, han sido una verdadera olimpiada nacional, en la que el futuro nervio de España, dentro de la mayor camaradería y con el mayor espíritu deportivo, dejó las aulas por el campo de juego e hizo alternar el cultivo del espíritu con su formación física, hermanando el músculo y el cerebro.

Y bajo la mirada de técnicos deportivos de todas las ramas, los componentes de 12 Distritos Universitarios, han tratado de demostrar su supremacía, en los veintún juegos de que ha constado la prueba, dentro de un ambiente alegre, bullicioso y juvenil, con el alma puesta en el futuro.

Y por ese colectivo bien que España necesita, la escolaridad falangista, ante miles de españoles, dió una prueba de perfecta organización y demostró que el pedestal político, para que España cumpla su misión universal, es fuerte.

Y en esta prueba en que dos mil jóvenes, llenos de optimismo y sacrificados al deporte en sus ramos de atletismo, fútbol, rugby, etcétera, nos dieron una prueba del constante entrenamiento a que han sido sometidos en pos del progreso experimentado más tarde, merece destacar la labor del Distrito Universitario de Madrid, campeón de los juegos y modelo de disciplina y deportividad, que ha realizado una gran labor a través de la prueba y ha conquistado la mayoría de los títulos: campeón de balón a mano (femenino), tiro, tenis, pelota, esgrima, rugby, campo a través, hockey (femenino), pentatlón, boxeo y otra cantidad de manifestaciones deportivas difíciles de enumerar; bajo sus colores formaron figuras como: los hermanos Fúster en boxeo; el novel Rubio y el experto La Fuente en 400 metros vallas; Forca-

no, en lanzamiento de martillo; Torres en disco y peso, etc., y su equipo formado por J. B. Adarraga, Rubio, Gaspar y Lozano batió la plus marca nacional universitaria de relevos olímpicos.

Antes de cerrar estas líneas, quiero exaltar la gran figura de los juegos: José Luis Adarraga, representante del equipo de Salamanca, y del cual Pedro Escartín dice: «tiene cualidades para cualquier deporte que se proponga practicar y puede ponerse como símbolo del atleta completo».

Y como final, daremos los resultados de algunas de las pruebas.

Fútbol: Valladolid vence a Barcelona (3-0).

Balónmano femenino: Madrid vence a Valladolid (4-3).

Baloncesto femenino: Barcelona vence a Oviedo (25-18).

Rugby: Madrid obtiene un aplastante triunfo sobre Santiago (28-0).

Baloncesto masculino: Madrid vence a Oviedo (55-45).

Balónmano masculino: Valladolid elimina a Barcelona al derrotarle en reñido encuentro (3-2).

Hockey masculino: Valladolid elimina a Madrid (1-0).

Hockey femenino: Madrid vence a Santiago (3-0).

Carrera ciclista a fondo: campeón: Eizaguirre, de Zaragoza.

Campo a través: vence Rico (Madrid).

Lanzamiento de jabalina: Roberto (Santiago).

Lanzamiento de peso: Torres (Madrid).

Salto de longitud: Bayo (Zaragoza).

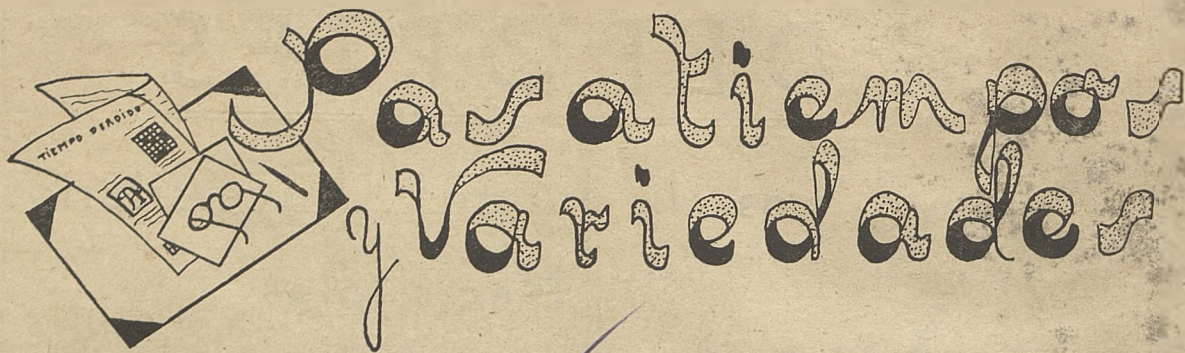
Salto de altura: Serrano (Madrid).

Salto de pértiga: Saguier (Barcelona).

Triple salto: el novel Toba (Madrid).

Esgrima: campeón, Madrid, seguido de Barcelona.

Y en otras pruebas atléticas, Madrid colocó destacados a sus representantes.



Crucigrama

Por CARIDAD MORENO

Chascarrillo

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
1	■	C	T	A	D	A	V	A	N	A
2	M	E	S	A	■	A	M	A	R	■
3	I	S	A	B	E	L	■	■	■	■
4	S	A	R	O	■	S	■	E	D	■
5	A	R	■	■	A	■	E	■	O	■
6	L	■	R	A	N	V	R	A	■	■
7	■	S	E	R	A	■	A	S	A	■
8	S	I	N	A	■	L	■	■	S	■
9	■	R	O	N	■	E	■	A	O	■

¡Qué juego gracioso gramático!

Un vendedor de frutas, le dice a su ayudante que es sordo: tengo que ir por género, si te preguntan que a cómo son las naranjas, dices que a 0'15 y a 0'20; si te dicen que si están picadas, dices que unas sí y otras nó, y si no te dan ese precio dices que otro te lo dará.

Llega un señor y le pregunta que a qué hora llega el tren, y responde el sordo: a 0'15 y a 0'20; entonces el hombre, un poco amoscado, le dice: ¿Por aquí son todos tontos como usted?

—Unos sí y otros no.

—Pues mire usted, como siga así le voy a dar un puñetazo.

—Pues si usted no me lo dá, otro me lo dará.

Horizontales:

- 1. Grupo de gentes que viajan juntas.—
- 2. Muebles. Mostrar cariño.—3.—Nombre de Mujer. Del verbo ver.—4. Rezas. Consonante. Proposición.—5. Terminación verbal. Vocales.—6. Consonante. Rojos.—7. Del ser. Tuestas.—8. Licor. Consonante. (Al revés) Afirmación.—9. Licor. Vocales.

Verticales:

- 1. Libro litúrgico. Consonante.—2. Nombre de Varón. Rey.—3. Tostar. Animal.—4. Cola. Labrar la Tierra.—5. Vocales. Nombre de Mujer.—6. Baile. Vocal. Artículo.—7. Repetida, Madre. Lugar de Tiempo.—8. Vasco. Región del mundo.—9. Seco. Constelación.

Solución al *Crucigrama* núm. 1.

Horizontales: 1. Cura.—2. Abol.—3. Carro.—4. Otob.

Verticales: 1. Caco.—2. Tabú.—3. Rorro.—4. Bola.

Solución al *Crucigrama* núm. 2.

Horizontales: 1. Pepe.—2. Papa.—3. Pela.—4. Zola.

Verticales: 1. Papa.—2. Lepe.—3. Palo.—4. Zape.

Solución a la *Charada dialogada*: Es-to-que.

Rombos

- Consonante.
- Infinitivo.
- Perteneiente a la vida.
- Retazos de telas.
- Casta o linaje.
- Río de Galicia.
- Consonante.
- Consonante.
- Dirección geográfica.
- Extraer la humedad.
- Astros grandes y brillantes.
- Extraños, poco frecuentes.
- Gorro militar.
- Consonante.

2

Cupón para nuestro curso de pasatiempos.

2

Cupón para el consultorio de "Ella"

2

Cupón para el consultorio grafológico.

Obras son amores,
y no buenas razones...

Esta Revista se edita en los
Talleres de la

Imprenta "La Unión"

Sebastián Bermejo, núm. 18
Valdepeñas

Viuda de PRIETO Estudio fotográfico
Ampliaciones, bodas, comuniones
Avenida del Generalísimo, 68 Teléfono, 269
VALDEPEÑAS

CAFE - BAR CASTELLANOS

Especialidad en café exprés. - Licores de todas marcas
S. Bermejo, 14.-Teléf. 209 **VALDEPEÑAS**

J. Mora Poveda

Vinos y vagones-cubas

Teléfono, 200 y 111
Valdepeñas

Agustín Gómez Gomáriz

Tejidos y Pañería
José Antonio, 8.-T. 36. **VALDEPEÑAS**

CARNICERIA DE

BENEDICTO LOPEZ

Garantiza la carne durante el calor, en sus
cámaras frigoríficas.

Especialidad en cordero lechal y ternera
Se admiten toda clase de encargos referentes al ramo
Seis de Junio, 40 **VALDEPEÑAS**

ANSELMO GARCIA MEGIA

EXPORTADOR DE VINOS

VALDEPEÑAS

José Antonio Martín

Droguería y Perfumería
Virgen, 8 **VALDEPEÑAS**

GUEROLA Cosechero y Exportador de Vinos

Bodegas en VALDEPEÑAS, Teléfono, 120
Depósitos en MALAGA y LOJA

Silvestre Pérez Moreno

Tonelería. Taponería mecánica
Torrecilla, 64 **VALDEPEÑAS**

Viuda de Rafael Moro

Ultramarinos

José Antonio, 9
Teléfono, 175

Valdepeñas

Bazar MEDIERO

Loza, Cristal y objetos para regalo

Aparatos de Luz

José Antonio, 10

VALDEPEÑAS

CASA SAEZ

VIRGEN, 10

Cerveza, vino y gaseosa.
Especialidad en aperitivos calientes.**COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA**Primera Enseñanza e Ingreso en el Bachillerato
Carreras Especiales

VALDEPEÑAS

JUAN DE MATA RODRIGUEZDroguería y Perfumería. Material eléctrico, artículos
para bodegas, discos fonógrafos, aparatos de radio

José Antonio, 2

Teléfono, 168

CAFÉ-BAR NACIONALCafé expés-Vinos y licores de todas marcas
Aperitivos variados

SEBASTIAN BERMEJO, 7 :: Teléfono, 123

Farmacia Palacios

Fundada en 1895

Esmerada preparación de Fórmulas Magistrales
Especialidades Nacionales y Extranjeras

Teléfono, 197

José Antonio, 10

LA CATALANA

Compañía de Seguros contra Incendios

Agente: **Antonio G.-Saavedra Antequera**

Postas, 20

VALDEPEÑAS

ARTURO ESPINOSADroguería, perfumería, productos enológicos,
artículos para bodegas. Vides americanas

JOSE ANTONIO, 4

TELEFONO, 47

FRANCISCO L. DE LERMAFábrica de Mechas de Azufre
Castellanos, 30. Teléf, 43 VALDEPEÑAS**Garantía de pureza en todas las ventas****AURELIO MORALES**

FARMACIA

Buensuceso, 26

VALDEPEÑAS

MARCOS GARCIA DEL BELLOFrutas - Especialidad en Plátanos de Canarias
Principal, 4. Teléf, 225

VALDEPEÑAS

ANIS DE LA MANCHEGA**Alpargatería Alicantina**

Sebastián Bermejo, 10

Moreno y Hervás, S. L.

Fábrica de Galletas y Dulces

Francisco Morales, 6

Teléfono, 241

ValdepeñasPara comer bien y tomar sus aperitivos,
el mejor sitio**Café-Bar Viauto**

Plaza de San Marcos, 1 - Teléfono, 240

CASA CAMPOS**IMPRESA
PAPELERIA****PRINCIPAL, 1
VALDEPEÑAS****Empresa Comercial ALBERT**Representaciones, comisiones, almacenistas de
materiales de construcción, seguros.

Castellanos, 6

Teléfono, 134

Valdepeñas**SANTA TERESA**FABRICA DE HARINAS SISTEMA «BUHLER»
VINOS Y ACEITES**Antonio Pantoja Zarza**

Teléfono, 56

VALDEPEÑAS**“LA ECONOMICA”**

Fábrica de tejas y ladrillos de todas clases.

Teléfono, 12

VALDEPEÑAS**EDUARDO RODRIGUEZ**Alpargatería - Zapatos playeros y botas de colegial
Gran surtido en persianas

Virgen, 8

VALDEPEÑAS

BOLLERIA

SAEZ

REAL, 14

TINTORERIA ESPAÑOLA

Tintes rápidos. Lavados en seco

Real, 5

VALDEPEÑAS

MAXIMILIANO MOLITERNI

Taller de hojalatería y fontanería.-Instalaciones de Cuartos de baño, termosifones, artículos de saneamiento.-Monteras y Claraboyas

Seis de Junio, 28

Valdepeñas

BODEGAS SAN MATEO

Elaboración y Exportación de Vinos

Buensuceso, 48

VALDEPEÑAS

FARMACIA-LABORATORIO DE

AGUSTIN NOCEDAL

Especialidades Nacionales y Extranjeras

Seis de Junio, 20. Teléfono, 7

VALDEPEÑAS

MATEO RUIZ GONZALEZ

VINOS POR MAYOR Y MENOR

Bodegas ALCAYDE en

Sucursal en

VALDEPEÑAS

SEVILLA

Trinidad, 20 y 22

Feria, 100. T. 21716

Afrodisio González Carrasco

Cosechero de Vinos

VALDEPEÑAS

FARMACIA

MANUEL AMORRICH

Pintor Mendoza, 21

VALDEPEÑAS

TEJIDOS

PAÑERIA

Agustín Gómez Gomáriz

José Antonio, 8.-T. 36

VALDEPEÑAS



Marca registrada

Andrés López de Lerma Sánchez

Vinos Finos y Selectos - Embotellados Dulces y Secos

Marca "POESIA"

Productor de MOSTILLOS Y ARROPES

VALDEPEÑAS

(España)





El Teatro Cervantes

Está dotado de una perfecta instalación
de GRUPO ELECTROGENO

"LA GALANA"

Librería, Papelería y Objetos de Escritorio

Textos Escolares y Figurines

La más barata de la Ciudad

Seis de Junio, 40 VALDEPEÑAS

Antonio Eickelmann

Automóviles y Accesorios

Taller Mecánico

Seis de Junio, 24 :-: Teléfono, 106

VALDEPEÑAS

Bernabé García Moraleda

VINOS

VALDEPEÑAS

SASTRERIA

JUAN POVEDA, Sucesor

VALDEPEÑAS

Farmacia y Laboratorio Ldo. G. SANTA MARIA

Equipos para partos

Especialidades Nacionales y Extranjeras

Elaborador de Inyectables de todas clases.

Perborato especial Dental, talco superfino
aromatizado especial.

Polvos estomacales antiácidos «SAN»

Sebastián Bermejo, 20. Teléfono, 221 VALDEPEÑAS

Sebastián Casas

Café selecto

Concurrencia distinguida

Bar americano

PLAZA DE ESPAÑA, 3

TELEFONO, 118

ALMACENES

CORTES Y MERLO

VALDEPEÑAS

Juan Delgado Carrasco

Comestibles Finos - Vinos y Licores

Virgen, 2

VALDEPEÑAS

Almacén de Drogas

Colores, pinturas, grasas
y artículos para bodegas

Lorenzo Fernández Gómez

Mediodía, 48

Teléfono, 136

Valdepeñas

RESIDENCIA DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Internado oficial del Instituto
Nacional de Enseñanza Media
"Bernardo de Balbuena"

Ofrece grandes mejoras para el curso próximo, y espera llenar cumplidamente los fines de educación e instrucción, para que fué creado.

Valdepeñas